

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

E/CN.12/894

13 de marzo de 1971

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Décimocuarto período de sesiones

Santiago de Chile, 27 de abril al 8 de mayo de 1971

SITUACION ACTUAL, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DEL COMERCIO
DE LA CARNE BOVINA EN LOS PAISES DE LA ALALC

70-11-061

INDICE

Página

NOTA EXPLICATIVA.....	v
INTRODUCCION.....	vii
I. PRODUCCION DE CARNE DE GANADO VACUNO EN LOS PAISES DE LA ALALC.....	1
1. Existencias de ganado.....	1
2. Volumen de producción.....	1
3. Rendimientos de la ganadería de carne.....	3
4. Tendencias de la producción.....	5
5. Factores limitantes de la producción.....	8
II. EL COMERCIO EXTERIOR DE CARNE Y GANADO BOVINO EN LOS PAISES DE LA ALALC.....	10
1. Exportaciones.....	10
2. Importaciones.....	15
III. NIVELES DE CONSUMO.....	17
IV. CAMBIOS Y NIVELES DE PRECIOS DEL GANADO Y CARNE DE VACUNO....	19
1. Análisis por países.....	19
2. Análisis comparativo de los precios.....	27
V. PERSPECTIVAS FUTURAS DEL COMERCIO EXTERIOR DE CARNE BOVINA...	29
1. Previsiones sobre la demanda y oferta de carne.....	29
2. Perspectivas generales por países de ALALC.....	35
3. Perspectivas del comercio intra y extrazonal de carne bovina.....	44
APENDICE: La comercialización de la carne en los países de la ALALC	51
Serie de cuadros	62

INTRODUCCION

Una de las finalidades concretas del presente estudio sobre la carne bovina es proporcionar a los países miembros de la ALAIC algunos antecedentes y elementos de juicio que puedan contribuir a la integración de sus economías ganaderas, preferencialmente en lo que se refiere a la necesidad de armonizar sus políticas de producción y comercio.

Estos dos aspectos de la carne bovina - su producción y comercio exterior - constituyen para los once países, en mayor o menor grado, uno de los problemas de mayor importancia socioeconómica por tratarse de un alimento de primera necesidad y de un importante rubro de exportación.

Los países miembros de la ALAIC producen alrededor del 18-20% de la producción mundial de carne bovina y sus exportaciones alcanzan a más de la cuarta parte del comercio mundial. En términos absolutos, esto equivale a un volumen de producción anual cercano a 5.5 millones de toneladas y a exportaciones que sobrepasan los 450 millones de dólares por año. Pese a esta participación actual tan importante, la producción, consumo y exportación de carne vacuna por habitante acusan una tendencia de claro estancamiento, como se verá posteriormente. Es más, Argentina y Uruguay, principales exportadores, han tenido que desmejorar sus altos niveles de consumo para poder sostener sus exportaciones. Aún así, la participación relativa de los países de la ALAIC en el mercado internacional ha descendido de 41% que era en la preguerra y 38% en 1955-57 a 31% en 1964-65.

A manera de introducción al análisis de la situación y perspectivas del comercio exterior de la carne bovina en los países de la zona, en este trabajo se hace una breve reseña de las características y tendencias de la producción, de sus niveles de productividad y de los obstáculos que se están oponiendo a una mayor expansión del abastecimiento y consumo de este producto.

No obstante la existencia en la región de abundantes recursos naturales, suficiente tradición ganadera y de una gran demanda de carne de ganado vacuno, las explotaciones pecuarias han marchado en varios países

a un ritmo insuficiente de desarrollo, como consecuencia del manejo tan extensivo que las caracteriza y del menguado aprovechamiento que ellas hacen de la tecnología moderna.

De aquí que, exceptuando numerosas zonas pecuarias de Argentina y Uruguay, y en menor frecuencia de Brasil, Chile y Colombia, siguen prevaleciendo índices muy bajos de productividad tanto por animal como por unidad de superficie.

Entre los factores limitantes de la producción se destacan las deficiencias alimenticias de los rebaños, la fuerte incidencia de enfermedades causantes de numerosas bajas y pérdidas económicas de consideración, el lento mejoramiento genético del ganado autóctono, las dificultades de adaptación al trópico de las razas europeas de altos rendimientos y las múltiples deficiencias que se observan respecto a la tenencia, explotación y manejo de los pastizales.

Está plenamente comprobado, a través de la investigación aplicada y de resultados obtenidos por productores progresistas, que no existen obstáculos insuperables de orden técnico y que es muy amplio el campo que hay para incrementar la productividad ganadera. Como es evidente, la medida en que los países puedan lograrlo dependerá principalmente de la importancia y apoyo que den los gobiernos y productores a los planes de desarrollo ganadero integrado, de que se realicen los cambios institucionales requeridos y de las disponibilidades de recursos financieros y técnicos que se movilicen para realizarlos.

Las perspectivas factibles sobre el comercio intrazonal y con terceros países de la carne bovina, deben considerarse con arreglo a las siguientes alternativas y supuestos.

Hacia 1985, con la expansión y mejoramiento de praderas, reducción de la mortalidad, aumento de la natalidad y mejores prácticas de administración, el inventario de ganado bovino, estimado actualmente en cerca de 190 millones de cabezas, podría incrementarse a una tasa anual cercana al 3%. La extracción de animales para faenamiento y exportación en pie, podría elevarse de 14 a 17% de las existencias y el rendimiento de carne en canal de 196 a 200 kilogramos por animal, en condiciones de simple pastoreo, siempre y cuando que se acorte la edad de beneficio y se dé una

/mejor preparación

mejor preparación al ganado de consumo. En estas circunstancias, la producción total de carne de los once países se incrementaría hasta alcanzar a un poco más de 11 millones de toneladas, esto es, aumentarse a una tasa anual de 3.6%, perfectamente compatible con la ya registrada en algunos países de la zona en épocas de auge ganadero.

Hechas las proyecciones de la demanda futura interna, en función de previsiones del crecimiento demográfico y del ingreso personal disponible y de los niveles, hábitos y tendencias del consumo, la demanda efectiva se calculó para 1985 en 8.8 millones de toneladas, contemplando desde luego el mejoramiento esperable de los niveles de consumo por habitante. Después de confrontar estas alternativas o hipótesis de la oferta y demanda globales, se halló que los países miembros de la ALALC bien podrían disponer en tal año de un saldo exportable de carnes refrigeradas, carnes conservadas y ganado en pie, de la especie bovina, equivalentes a 2 580 000 toneladas de carne en canal; esto, con relación al promedio anual de exportaciones del período 1962-66, implicaría un aumento de 158%. Se prevén aumentos muy importantes de las exportaciones de carnes argentinas, uruguayas y paraguayas y un progreso significativo de los despachos de países exportadores en desarrollo como Brasil y Colombia. Es evidente que la cristalización de las perspectivas mencionadas y la colocación de excedentes en los países importadores dependerán de las políticas de fomento ganadero que se pongan en marcha, del grado de integración e intercambio que alcancen los países de la ALALC, y de manera fundamental, de la ampliación de la demanda externa y de la eliminación o reducción de las restricciones arancelarias, cuantitativas y de otro orden que ciertos países importadores están aplicando a los excedentes exportables de América Latina.

Por lo que hace al comercio intrazonal de carne y ganado bovino, su volumen en años recientes sólo equivalió al 8% de la exportación total, debiéndose atribuir esta situación a la escasez de medios internacionales de pago por parte de los países deficitarios y a su marcada política de autoabastecimiento que los caracteriza.

/Ahora bien,

Ahora bien, las perspectivas de desarrollo ganadero no son iguales en todos los países de la Zona, en virtud de sus disímiles condiciones naturales. Es probable que en algunos de ellos, pese a los esfuerzos que se hagan, no sea posible abastecer totalmente la demanda interna con producción nacional. Por ello, puede sostenerse que existen fundamentos para pensar que el volumen del comercio intrazonal puede acrecentarse en forma considerable, a través de convenios bilaterales, acuerdos subregionales y mecanismos de trueque y compensación tendientes a cubrir demandas adicionales y a solucionar las crisis de abastecimiento de carácter estacional. Por otra parte, podría esperarse una mayor expansión del comercio intrazonal mediante la sustitución de importaciones desde terceros países, especialmente en el renglón de carnes industrializadas, e inclusive de las importaciones que se hacen de animales de cría para mejorar la raza, con el consiguiente ahorro de divisas.

Son en verdad muy amplias las posibilidades zonales de integración y complementación que tienen por delante los países de la ALAIC en materia de producción ganadera y comercialización de sus excedentes. En este sentido, tienen la ineludible alternativa de unificar y coordinar su acción y de complementar y mejorar sus servicios de investigación, extensión y asistencia técnica; de emprender una lucha común contra la fiebre aftosa, cuya existencia endémica en los países sudamericanos está limitando la colocación de las carnes en ciertos mercados internacionales; de mejorar y racionalizar los canales de la comercialización interna y externa; de favorecer el intercambio zonal de los insumos físicos que requiere la ganadería; y, como aspecto de vital importancia, de constituirse en un bloque con capacidad conjunta de negociación frente a los países importadores que hacen parte de las grandes esferas económicas regionales.

I. PRODUCCION DE CARNE DE GANADO VACUNO EN LOS PAISES DE LA ALALC

1. Existencias de ganado

En América Latina el ganado bovino o vacuno es la principal fuente de carne, calculándose que de esta especie existen en toda la región unos 225 millones de cabezas, o sea, cerca de 95 bovinos por cada 100 habitantes. La relación se ha venido deteriorando a través de los últimos treinta años, ya que la masa de vacunos ha estado aumentando menos rápidamente que la población.

Los once países de la ALALC poseían alrededor de 200 millones de cabezas en 1966, lo cual equivale al 93 por ciento de las existencias latinoamericanas en este año, correspondiendo a la Argentina y Brasil las dos terceras partes de este subtotal. Argentina, Paraguay y Uruguay ostentan la proporción más alta de vacunos por habitante, lo que concuerda con los altos niveles de consumo y con su tradición de países exportadores de carne. Debe señalarse, sin embargo, que en el caso argentino y uruguayo la relación vacunos-población ha experimentado un descenso apreciable, pese al lento crecimiento demográfico de estos dos países. La relación más baja se registra en Chile y Perú, compradores de importancia de ganado y carne. (Véanse cuadros 1, 2 y 3).

2. Volumen de producción

La producción de carne de vacuno en el área de la ALALC se obtiene de la extracción del 14 por ciento de los efectivos bovinos, lo que en el período 1962-66 equivalió a una extracción anual promedio de 27 566 000 cabezas (véanse cuadros 4 y 38: faenamiento y extracción total).

Puede apreciarse en el cuadro 5 que el volumen medio de producción de carne de vacuno en 1962-66 fue de 5 331 000 toneladas anuales en el grupo de los once países, (sin incluir el equivalente a exportaciones de ganado en pie) con una participación del 43 por ciento de Argentina, 27 por ciento de Brasil, 7 por ciento de Colombia y México cada uno, cerca de 6 por ciento Uruguay y el 10 por ciento restante para Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela.

/Argentina con

Argentina con un rebaño bovino estimado en 44 millones de cabezas en 1962-66 produjo 2 277 000 toneladas anuales. Justamente por este aporte tan importante, sus fluctuaciones de un año a otro influyen y se reflejan en las cifras globales de la producción regional; esto se ve claramente en los datos de 1963 y 1966, años en que el visible aumento de la producción de carne de la región se debió casi por completo al ascenso del aporte argentino.

En segundo lugar está Brasil con una producción anual de 1 421 000 toneladas en 1962-66, obtenidas del sacrificio de unos 7 406 000 cabezas de los 90 millones en que se calcula oficialmente su población vacuna de los últimos años, la más numerosa de América Latina.^{1/}

México y Colombia ocupan el tercer lugar con un volumen que actualmente excede un poco las 400 000 toneladas, y después Uruguay con cerca de 310 000 toneladas.

Para los fines del presente estudio es importante conocer por países la producción de carne vacuna por habitante, por cuanto que ella está en relación directa con el abastecimiento para consumo interno, las disponibilidades para exportación y las necesidades de importación. El promedio de 1962-66 fue:

	<u>Kg por habitante</u>
Argentina	108
Bolivia	9
Brasil	18
Chile	16
Colombia	22
Ecuador	9
México	10
Paraguay	56
Perú	7
Uruguay	106
Venezuela	18

^{1/} Algunas estimaciones le asignan alrededor de 80 millones de cabezas bovinas en la actualidad.

Se advierte fácilmente que las cifras más altas de producción por persona son las de Argentina, Paraguay y Uruguay, con niveles de consumo sobresalientes y sobrantes para exportación. En el otro extremo están Bolivia, Ecuador y Perú con producciones visiblemente pequeñas, que concuerdan con su bajísimo consumo de carne por habitante.

3. Rendimiento de la ganadería de carne

La productividad física de la ganadería bovina de carne no sólo varía de uno a otro país sino que además muestra grandes diferencias de una a otra zona del mismo país e importantes cambios de carácter cíclico y estacional. Por esto, para facilitar el análisis y la comparación de los principales indicadores de los rendimientos, se han relacionado en el cuadro 6 los promedios de un período de cinco años (1962-66), que pueden considerarse representativas para cada uno de los países.

Como es obvio, por diversas razones la tasa de beneficio y la producción de carne por vacuno beneficiado no pueden considerarse aisladamente como índices de eficiencia y productividad. En primer término, una tasa alta de faenamiento indica que en el país se está sacrificando una proporción relativamente importante de animales jóvenes; esto puede ser debido a la preparación de animales jóvenes para el consumo y a la existencia de una industria lechera avanzada, como es la que tiene lugar en las proximidades de las grandes ciudades, en donde una parte considerable del abastecimiento de la carne de vacuno es un subproducto de las lecherías, que anualmente arrojan al consumo alta proporción de terneros y vacas que se eliminan a más temprana edad de lo que ocurre en las ganaderías extensivas de carne. Debe tenerse en cuenta que el peso medio de los bovinos faenados depende del estado de desarrollo del animal y de la intensividad con que se haya hecho la engorda. De aquí que sea más adecuado expresar los rendimientos en términos de kilogramos de carne por vacuno de existencia, puesto que en este indicador están involucradas las otras dos variables, (cuadros 7 y 8) y en términos de producción media de carne por hectárea.

/Argentina ostenta

Argentina ostenta los índices más favorables de productividad en materia de producción de carne, pues aventaja muy visiblemente al resto de los países; en efecto, según el cuadro 6 corresponden a este país, a gran distancia del resto, los índices más altos de extracción de vacuno para faenamiento interno,^{1/} de rendimiento en el matadero por cabeza beneficiada y por consiguiente, de producción de carne por animal de existencia. Obsérvese que este índice compuesto de productividad más que dobla al del resto de países, con excepción de Uruguay y Chile. En cuanto a la producción de carne por hectárea, Argentina también registra los niveles más altos, pues en las mejores ganaderías pampeanas, en condiciones de explotación extensiva, el rendimiento medio es de 150 kilogramos por hectárea.

La ganadería uruguaya de carne ocupa el segundo lugar en productividad, preferentemente en lo que respecta a una tasa alta de beneficio de vacunos adultos y a la producción por hectárea en las praderas de Zapata, campos naturales y artificiales, cuyo promedio es de 120 kilogramos.

El caso de Chile también es de significación, pues si bien no cuenta con un rebaño altamente especializado para la producción de carne, como sí ocurre en Argentina y Uruguay, el rendimiento por vacuno beneficiado y la producción de carne por animal existente son ostensiblemente altos;^{2/} esto puede explicarse en parte por la existencia en el país de condiciones ecológicas aptas para la explotación de razas europeas de carne y en parte por el hecho de contar con una ganadería lechera en su mayoría a base de la raza holandesa, que suele registrar altos rendimientos de carne en aquellos animales que se eliminan por baja en los rendimientos de leche y que se engordan antes de ser enviados al matadero. Será entonces por estas razones que en Chile la producción de carne por hectárea alcanza a unos 105 kilogramos en praderas de riego.

Con referencia al rendimiento en carne por vacuno beneficiado y de masa y a la producción por hectárea, Paraguay y Colombia ocupan una posición intermedia de la productividad, seguidos por México y Brasil; y finalmente,

^{1/} Tasa de 25.8 por ciento, incluyendo el ganado exportado.

^{2/} En el cómputo de los índices se eliminó la participación del ganado argentino importado por Chile.

por Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, en donde la producción de carne bovina está muy lejos de poder alcanzar la especialización, magnitud y eficiencia competitivas que existen y se vislumbran en otros países de la región.

4. Tendencias de la producción

Para los fines del presente estudio, se analizan primeramente las tendencias o evolución histórica de la producción en los países tradicionalmente exportadores, como son Argentina, Uruguay y Paraguay, luego la de los países circunstancialmente exportadores, tales como México, Brasil y Colombia, y, por último las de los países importadores y de aquellos que no registran flujos de comercio internacional de significación para el consumo interno.

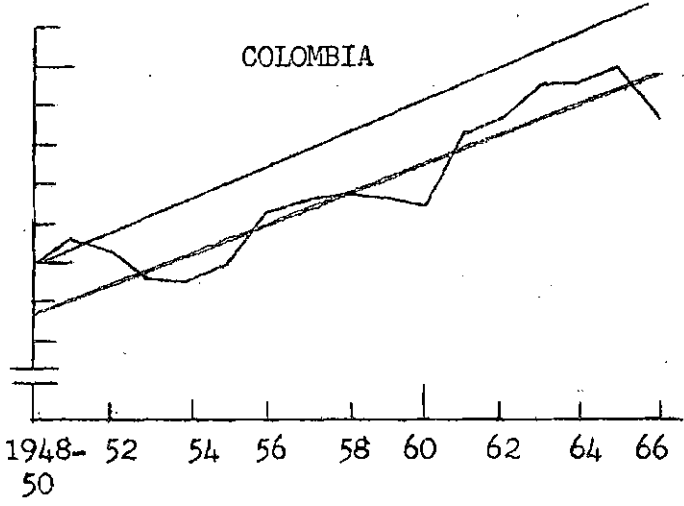
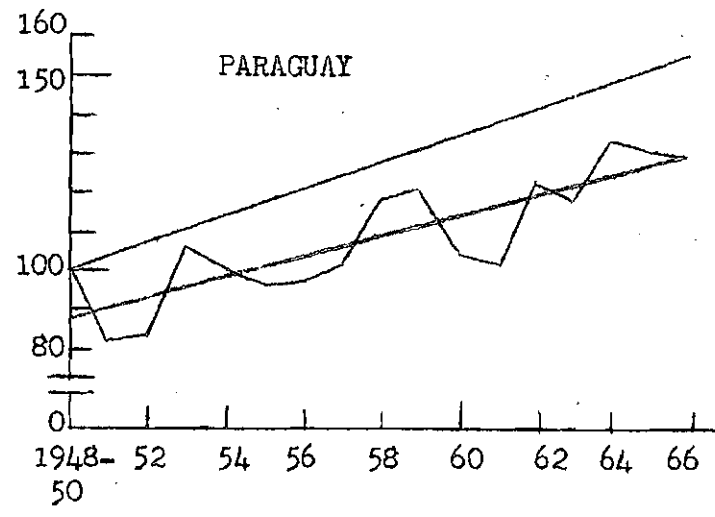
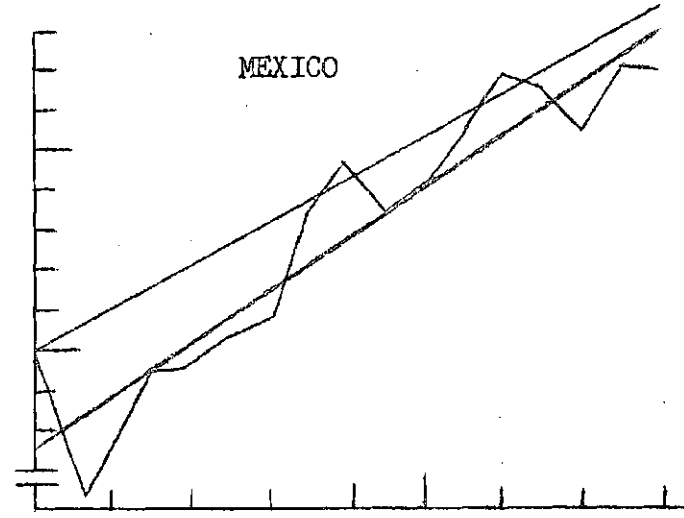
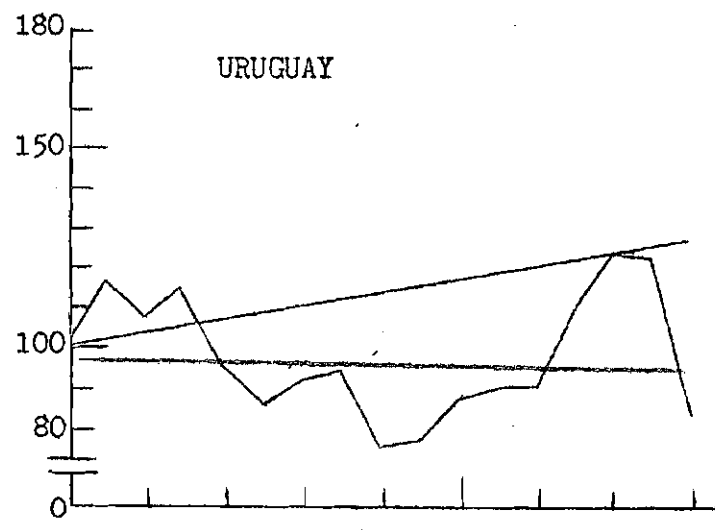
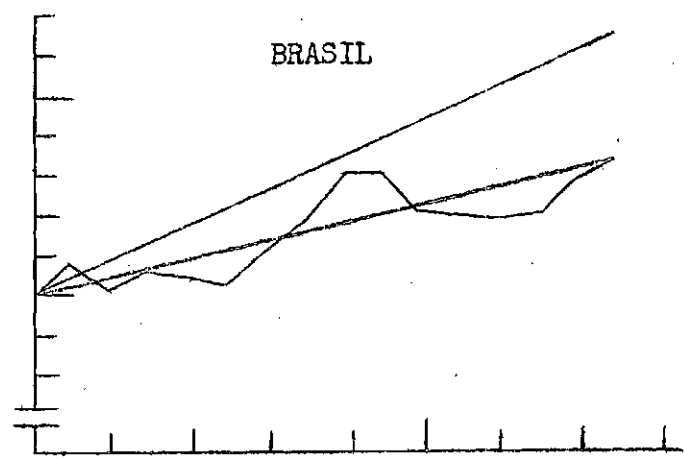
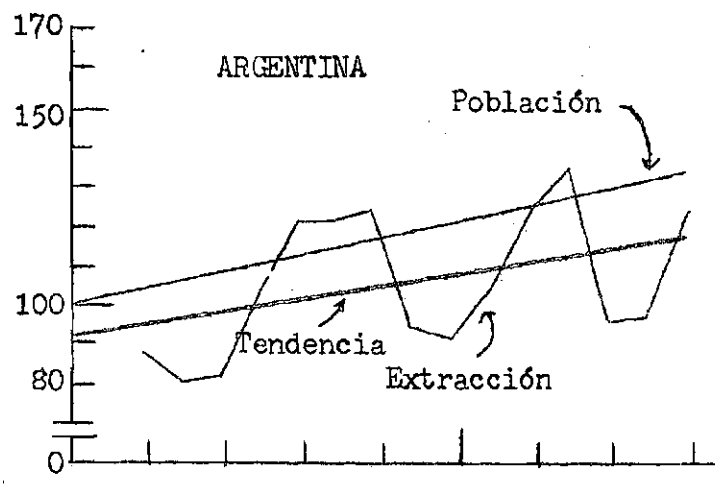
El cuadro 9 y gráfico I muestran las tendencias de la extracción neta de ganado vacuno ^{1/} en una serie de 15 años, comparadas con las tendencias del crecimiento demográfico. Teniendo en cuenta que son pocos los cambios que suelen observarse en los rendimientos promedios de carne por animal beneficiado y que, por lo demás, no se dispone para todos los países de las estadísticas veraces que los indiquen, se analizan las tendencias de la extracción de ganado vacuno por considerar que son bastante representativos de la producción de carne.

Merece especial referencia el caso argentino por tratarse del primer productor y exportador de ganado y carne de América Latina. Si bien la tendencia revela un incremento de la producción de carne en términos absolutos, ^{2/} a una tasa acumulativa anual de 1.4 por ciento entre la preguerra (1935-39) y el trienio 1948-50 y a una tasa de 1.5 entre este período y 1966, dichos incrementos han sido inferiores al del crecimiento de población, lo que se ha traducido en menores disponibilidades por persona para el consumo interno y la exportación, como se verá posteriormente; de una producción media anual por habitante de 128 kilogramos en el período 1935-39 incluyendo las exportaciones en pie, ella descendió a 120 kilogramos en el quinquenio 1962-66. Al examinar los cambios y

^{1/} La extracción neta es igual al faenamiento para consumo interno, más exportaciones y menos importaciones de ganado en pie.

^{2/} En 1936-37, en 1948-50 y en 1966 se faenaron 8.0, 9.5 y 12.1 millones de vacunos, respectivamente.

Gráfico I
TENDENCIAS DE LA EXTRACCION DE GANADO VACUNO



1948- 50 52 54 56 58 60 62 64 66

1948- 50 52 54 56 58 60 62 64 66

fluctuaciones anuales de la producción argentina, se observan claramente los ciclos de extracción, a su vez resultantes de los ciclos biológicos de tres años que caracterizan a las existencias del ganado vacuno, fuertemente influidas por la retención o liquidación de vientres aptos para la reproducción; así, por ejemplo, el incremento apreciable de la extracción registrada en el trienio 1956-58 se debió en parte al crecimiento de las existencias en dichos años, inducido por la retención de hembras en el trienio anterior, y también en parte a la liquidación de vientres aptos para la reproducción provocada por los precios desfavorables recibidos por los ganaderos, en comparación con los precios favorables que tuvieron los cereales. En el trienio siguiente (1959-61) se sucede nuevamente una retención de vientres, como consecuencia de medidas económicas favorables a la ganadería,^{1/} que elevan las existencias en el trienio 1960-62 y permiten una extracción mayor de vacunos en 1962 y 1963, agudizada en este último año por precios desfavorables y por la fuerte sequía que azotó al país. En años posteriores, a partir de 1964, se observa un nuevo repunte, esta vez más acentuado, de las existencias ganaderas y de la producción de carne, como resultado de una nueva y más acentuada política de fomento pecuario; de una masa bovina estimada para 1964 en 42 300 000 cabezas asciende a unos 49 000 000 de vacunos en 1966, o sea, un incremento de 3 350 000 cabezas por año, aumento del 16 por ciento en dos años, sin precedentes en la historia de la ganadería argentina; paralelamente la producción de carne ascendió de 2 019 000 toneladas en 1964 a 2 387 000 en 1966, es decir, 18 por ciento en los dos años.

La tendencia histórica de la producción uruguaya en el período 1948-50 a 1966 fue claramente desfavorable (tasa de -0.2) lo que significó una notable disminución de la producción por habitante. En efecto, ésta descendió de cerca de 167 kilogramos en 1950 a un promedio de alrededor de 106 kilogramos en 1958-59, causando un gran deterioro del consumo per cápita y de las exportaciones. A partir de 1960 el volumen del faenamiento aumentó considerablemente, lo que hizo que la producción por habitante se

^{1/} La relación de precios novillo-cereal alcanzó en 1959 la cifra record de 7.98, que luego descendió a un mínimo de 3.66 en 1963.

/recuperará en

recuperará en parte, al ascender a 115 kilogramos. Deben tenerse en cuenta que en ciertos años, 1963 por ejemplo, la mayor matanza de vacunos fue provocada por la sequía.

Brasil, el segundo productor latinoamericano de carne vacuna, muestra una tendencia de muy lento crecimiento de la producción, la que con excepción de 1953 y 1959 se ha mantenido a un ritmo muy inferior al demográfico; en el lapso comprendido entre 1948-50 y 1965 la tasa histórica de extracción fue de sólo 1.9 por ciento. Este estancamiento relativo de la producción de carne no concuerda en manera alguna con el gran incremento numérico de la masa ganadera bovina que señalan las estadísticas brasileñas, lo que parece confirmar la opinión de muchos técnicos de este país que sostienen que las cifras de existencias están claramente sobre-estimadas.

El Paraguay, tercer exportador de carnes después de Argentina y Uruguay, acusa un crecimiento relativamente importante de la producción, pues aunque en el período que se analiza la tasa de incremento anual fue de 2.5, comparada con 3 por ciento la demográfica, las tendencias del período 1962-66 son de un visible mejoramiento de la producción por habitante.

En México la aparición de la fiebre aftosa ocasionó un fuerte impacto a la producción ganadera, con gran disminución del abastecimiento interno y suspensión absoluta de las exportaciones de ganado en pie hacia los Estados Unidos. Estas se restablecieron a partir de 1953, año en el que ya erradicada la fiebre aftosa, se inició una etapa de franco y sostenido aumento de la producción.

En Colombia la tendencia es de crecimiento sostenido, a una tasa relativamente alta, cercana a la del crecimiento demográfico. Este aumento proporcional de la producción de carne se ha mantenido durante los últimos cuarenta años, debiendo anotarse por otra parte que las fluctuaciones anuales de carácter cíclico, en general se apartan poco de la tendencia histórica de la curva de extracción.

En Bolivia y Ecuador la producción total también ha estado incrementándose, pero, lo mismo que en los otros países recién mencionados, a un ritmo que no supera visiblemente los aumentos de la población y que, por consiguiente, sigue propiciando niveles muy bajos de consumo.

/Chile es

Chile es el único país miembro de ALAIC en donde la producción de carne vacuna por habitante ha estado descendiendo año tras año en forma evidente.

Solamente en Perú y Venezuela la tendencia de la extracción muestra un ascenso más pronunciado que el demográfico; no obstante este progreso significativo, los fuertes faltantes de la producción se siguen supliendo en parte con importaciones de ganado y carne.

5. Factores limitantes de la producción

No corresponde en este estudio analizar detalladamente los obstáculos que se oponen a un mayor y más rápido desarrollo de la ganadería bovina de carne en los países de la ALAIC,^{1/} limitándose tan solo a relacionarlos someramente y en términos muy generales.

Entre los factores que más limitan la producción de carne están las deficiencias alimenticias - permanentes o estacionales - que padece una gran proporción de los rebaños, debidas tanto al reducido valor nutritivo de muchas praderas como al manejo inadecuado de las mismas. Este problema se presenta con mayor fuerza en las zonas tropicales de ganadería demasiado extensiva, pero también se observa con alguna frecuencia en países de estaciones.

En segundo término están las numerosas enfermedades y plagas que atacan al ganado, causando incontables bajas, retraso en el crecimiento y disminución de los rendimientos de carne. Merece especial mención la fiebre aftosa, presente con mayor o menor incidencia en todos los países de la ALAIC, con la única excepción de México; son bien conocidos los enormes perjuicios que ella ocasiona a la economía pecuaria de esos países y el obstáculo tan grande que constituye para la exportación de carnes frescas, enfriadas y congeladas y de ganado en pie.

^{1/} Factores ya analizados para Brasil, Colombia, México, Uruguay y Venezuela en los documentos E/CN.12/620 y E/CN.12/636 de las Naciones Unidas.

Un tercer factor limitante de la producción en algunos países es el lento mejoramiento genético de las razas vacunas, pues aún una alta proporción de las existencias está constituida por razas autóctonas o mestizos de bajos rendimientos.

Prácticas empíricas de administración y manejo, ausentismo de propietarios y sistemas feudales de explotación son factores que todavía tienen una desesperante vigencia en numerosas haciendas y fincas ganaderas de la región.

II. EL COMERCIO EXTERIOR DE CARNE Y GANADO BOVINO EN LOS PAISES DE LA ALALC

1. Exportaciones

En 1962-66 los países de la ALALC exportaron un promedio anual de 998 000 toneladas de carne,^{1/} volumen éste ligeramente superior al de preguerra. Con todo, conviene señalar que la participación latinoamericana en las exportaciones mundiales se ha reducido de 41 por ciento que era en aquella época a una cuarta parte en la actualidad. Se deduce del cuadro 10 que las exportaciones netas de carne y ganado vacuno promediaron 924 000 toneladas anuales en 1962-66.

Aunque Argentina muestra ahora una contribución relativamente menor en sus exportaciones de carne bovina, su valor sobrepasó los 280 millones de dólares por año en 1962-66, lo que equivale al 68 por ciento del total de los once países de la ALALC; le siguen Uruguay y después México - principal exportador de ganado en pie - con cantidades más o menos iguales, que en conjunto representan el 20 por ciento; el 12 por ciento restante lo exportan Paraguay, Brasil y, en muy reducida escala, Colombia. (Véanse cuadros 10-14.)

Como puede deducirse del cuadro 11, la composición de las exportaciones es de un 64 por ciento del grupo de carnes enfriadas y congeladas, 25 por ciento de carnes preparadas y enlatadas y 11 por ciento en forma de ganado en pie. Corresponde a la Argentina el 70 por ciento de las exportaciones de carnes frescas, enfriadas y congeladas de vacuno,^{2/} el 57 por ciento de las preparadas y enlatadas y 36 por ciento de la carne correspondiente al ganado en pie; Uruguay exporta el 13 por ciento de las enfriadas y congeladas y 10 por ciento de las preparadas; Paraguay es el segundo exportador de carnes elaboradas con 19 por ciento del total. México es el país que exporta el mayor número de cabezas en pie (562 785 anuales en 1962-66),

^{1/} Carnes frescas, enfriadas, congeladas, preparadas, enlatadas de bovino y ganado bovino en pie, en términos de carne en canal.

^{2/} Las exportaciones de carnes de ovino y porcino promediaron 40 000 toneladas en 1962-66.

pero se trata de ganado de poco peso, generalmente sin engorda, en contraste con Argentina, que exportó mucho menos animales (179 272 en promedio) pero de un peso bastante superior.

Respecto a las tendencias y cambios de las exportaciones conviene recordar los siguientes hechos. Con anterioridad a 1955 la política argentina de precios agrícolas y pecuarios mostraba un desequilibrio estructural con franca protección de la ganadería y que produjo el desplazamiento de recursos de un sector al otro y el incremento apreciable de las existencias de ganado hasta 1956. Debe exceptuarse, sin embargo, el período 1951-54, en que la masa ganadera se mantuvo estacionaria y se redujo notablemente el sacrificio de ganado, lo mismo que las exportaciones, sometidas por entonces al monopolio oficial, agravado por tipos múltiples de cambio que implicaban una alta cuota de retención para las carnes exportadas. Aunque los precios alcanzaron un alto nivel, el consumo interno se mantuvo también alto, como consecuencia de una política de subsidios a los consumidores, absorción de pérdidas de los frigoríficos y salarios altos. A partir de 1955 aumenta ostensiblemente la producción y se inicia el ascenso rápido de las exportaciones y el consumo por habitante de carne de vacuno alcanza una cifra record de 95 kilogramos, como resultado de una nueva estructura de precios y una nueva política que alentó la demanda nacional y externa. La consiguiente reducción del plantel de cría merma la masa bovina y esto hace que el faenamiento descienda en 1959 y 1960 y que las disponibilidades para la exportación disminuyan apreciablemente en 1959, 1960 y 1961; en estos dos últimos años (de fuerte sequía) las exportaciones descendieron 40 por ciento respecto a 1958, como consecuencia de la grave crisis ganadera que se prolongó hasta 1963. En este año la sequía provocó un mayor faenamiento de vacunos que permitió llegar a una cifra record de exportación, superior a la de 1958. En 1964-66 las exportaciones mantienen un volumen relativamente alto, a tiempo que los efectivos de ganado tienden a recuperarse numéricamente, al amparo de una nueva política de fomento pecuario propiciada preferencialmente por la Junta Nacional de Carnes y también como efecto del mejoramiento de las condiciones climáticas y, sobre todo, gracias al nivel favorable de los precios externos y la reorientación y expansión de los despachos al exterior. Finalmente, debe

/señalarse que

señalarse que en 1967 y 68 el país tuvo que afrontar serios problemas en sus exportaciones de carne, como consecuencia de una menor demanda de parte de los países del Mercado Común Europeo y a causa de la suspensión, aunque de no muy larga duración, de las compras hechas por el Reino Unido con motivo del brote de fiebre aftosa que allí se presentó a fines de 1967.

Como se verá posteriormente, Argentina ha tenido que reducir el consumo de carne por habitante para mantener sus exportaciones.

En cuanto a las tendencias de las exportaciones del Uruguay, es pertinente anotar que su participación en el total de los países de la ALAIC, que en 1948-50 era del 14 por ciento, descendió a 6 y 7 por ciento en 1956 y 1957 y aún a niveles inferiores en 1958 y 1959; con relación al comercio mundial de carne de bovino, disminuyó del 10 por ciento en 1948-53 a 3.6 por ciento en 1960-64, para las carnes enfriadas y congeladas, y del 5 al 2 por ciento para las carnes conservadas, en los mismos períodos.

La reducción absoluta de las exportaciones de carne uruguaya se originó en el descenso de la producción, a su vez provocada por la disminución del rebaño bovino registrada en 1948-50 y 1954-56. En 1960 las exportaciones más que duplicaron las del año anterior, descendieron moderadamente en 1962-63, para luego repuntar a más del doble en 1964 (133 000 toneladas) y nuevamente descender en un 50 por ciento en 1965-66. Entre los factores responsables de estas tendencias de las exportaciones uruguayas de carne hacia el descenso cabe mencionar el estancamiento y en ciertos años disminución de la producción de carne, la fuerte presión de la demanda interna y, por otro lado, el incremento de los costos de producción y mercadeo, con el consiguiente desaliento de la oferta, la irregularidad en los despachos como causante de pérdida de mercados externos y, también, según algunas opiniones, la adopción de medidas de cambio desalentadoras para los productores de ganado.

En lo tocante a Brasil, las exportaciones de carnes registraron un importante volumen físico a fines de la primera guerra mundial, con 80 000 toneladas, y en años posteriores un nivel algo inferior, hasta llegar a una cifra mayor cercana a 120 000 toneladas en 1930; en los años treinta descendieron en forma visible, pero en 1940 alcanzaron su nivel máximo con 150 000 toneladas. Posteriormente comenzaron a descender hasta

/llegar a

llegar a menos de 2 000 toneladas en 1954, por razón de graves problemas de abastecimiento interno que inclusive obligaron a imponer el racionamiento y a recurrir a importaciones en el período 1952-54. Más tarde, en 1958-59, las exportaciones habían experimentado una reacción favorable, pero a expensas de la reducción de las existencias, o sea, que se trataba de una situación artificial de excedentes. A partir de 1960 se inicia una contracción fuerte de las exportaciones, con un promedio anual en 1962-66 equivalente a sólo el 48 por ciento del volumen alcanzado en 1959. Estos hechos indican claramente que el país no ha contado en los últimos 15 años con sobrantes reales para las exportaciones y que, no obstante que éstas equivalen a una mínima parte del consumo interno, su incremento rápido produce serias perturbaciones en los mercados brasileros, que como es bien sabido se caracterizan por una demanda local en continua expansión, particularmente en el Brasil Central. En 1962-66 promediaron 51 530 toneladas.

México - otro exportador neto - muestra fluctuaciones importantes, tanto en ganado como en carne. Ya en 1939 el país estaba exportando 482 000 cabezas, para después reducirse a sólo 47 000 unidades en 1946 y desaparecer del todo en el período 1948-51, a causa del cierre de la frontera estadounidense para el ganado mexicano. En 1952 se reanudaron las exportaciones hacia los Estados Unidos, pero en 1954 volvieron a suspenderse a causa del segundo brote de fiebre aftosa. Desde 1957 dichas exportaciones se han mantenido altas aunque irregulares, con una cifra record de 766 200 cabezas en 1962. Conviene anotar que estas exportaciones son circunstanciales y que no reflejan excedentes, puesto que se trata de terneraje inmaduro de poco peso, procedente de zonas alejadas del norte mexicano y sin mayor demanda en los mercados internos.

En Paraguay la tendencia es hacia el incremento sostenido de las exportaciones de carnes preparadas. En 1955-57 había duplicado su volumen con respecto al período de preguerra, para luego registrar cifras mucho más altas en los años sesenta.

Colombia llegó a exportar un promedio anual de 20 000 novillos entre 1942 y 1947, pero años más tarde tuvo que recurrir a las importaciones de ganado. En años recientes reanudó las exportaciones, llegando en 1965 y 1966 a más de 50 000 bovinos por año con un peso medio de 450 kilogramos, esto es, en estado completo de gordura.

/Perú y

Perú y Venezuela, que hace treinta años eran exportadores de ganado en regular escala, se convirtieron en importadores de ganado y carne.

De la información disponible sobre el destino de las exportaciones (véanse cuadros 15 a 18) conviene destacar los siguientes aspectos. En primer término que, si bien el principal mercado para las carnes de América Latina sigue siendo Europa Occidental, se han producido cambios de gran significación; así, hace 10 años el 68 por ciento de las carnes enfriadas y congeladas se destinaba al Reino Unido y 17 por ciento a Alemania Federal, Francia e Italia. En la actualidad solamente el 34 por ciento de los despachos corresponde al Reino Unido, pero en cambio las exportaciones a los otros tres países mencionados representan el 31 por ciento. Por otra parte, se han abierto nuevos mercados, entre otros el de España, con una participación importante cercana al 10 por ciento de las exportaciones de los países miembros de la ALAIC. También se cuenta ahora con compradores de importancia en Europa Oriental y en el Medio Oriente.

En el renglón de carnes preparadas y enlatadas Estados Unidos y el Reino Unido siguen siendo el principal destino, con una participación de alrededor de 78 por ciento en el quinquenio 1962-66.

Es pertinente señalar que el poco progreso y fluctuaciones que en conjunto muestran las exportaciones de carne a países de extrazona no sólo es el efecto del estancamiento de la producción, sino muy principalmente el resultado de dificultades impuestas por ciertos países importadores (en especial la CEE y el Reino Unido) y de la ausencia de una política y organización de las exportaciones más agresivas por parte de América Latina.

El comercio intrarregional en el área de la ALAIC es de muy poca magnitud, pues apenas equivale, en el renglón de carnes enfriadas y congeladas, al 4 por ciento de las exportaciones; hace 10 años esa participación era sólo del 2 por ciento, siendo Chile, Perú y en menor grado Venezuela y Bolivia el principal destino. En lo referente a las exportaciones de ganado vacuno en pie, el destino más importante es Estados Unidos para el ganado mexicano; Bolivia, Chile, Paraguay y Perú para el argentino, y Perú y Venezuela para los despachos colombianos.^{1/} Puede afirmarse que, en

^{1/} En época reciente Colombia y Venezuela convinieron legalizar las exportaciones clandestinas de ganado colombiano, estimadas anualmente en unas 100 000 cabezas.

términos de valor, las exportaciones dentro del ámbito de la ALALC, tanto de carne como ganado, apenas representan el 8 por ciento de las exportaciones totales.

La distribución porcentual de las exportaciones argentinas y uruguayas, según destino en 1962-66, se resume así:

	Carnes enfriadas y congeladas %	Carnes preparadas %	Ganado en pie %
De Argentina para:			
Bolivia	-	-	3
Chile	3	-	60
Perú	1	-	24
Estados Unidos	-	48	-
España	9	-	-
Hungría	2	-	-
Israel	3	-	-
CEE	36	-	-
Polonia	2	-	-
Reino Unido	36	40	-
Otros	8	12	13
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	100	100	100
De Uruguay para:			
CEE	35	-	-
Resto Europa Occ.	30	19	-
Europa Oriental	20	-	-
Estados Unidos	-	61	-
Otros	15	20	-
	<hr/>	<hr/>	
	100	100	

2. Importaciones

En el quinquenio 1962-66 las compras de carnes frescas, enfriadas y congeladas de ganado vacuno hechas por Chile y Perú a otros países miembros de la ALALC promediaron unas 20 000 toneladas al año (95 por ciento del comercio

/intrazonal de

intrazonal de estas carnes), en tanto que las de carnes conservadas, preparadas y enlatadas sólo alcanzaron en toda la zona un promedio cercano a 550 toneladas, siendo Bolivia y Perú los principales importadores, seguidos por Chile, Colombia, Ecuador, México y Venezuela. Las de ganado vacuno en pie alcanzaron un promedio anual de 234 000 cabezas, correspondiendo más de las cuatro quintas partes a las compras de Chile y Perú (véanse cuadros 19-22).

Las importaciones de ganado vacuno y carnes muestran un incremento relativamente importante con relación a hace 30 años y una disminución respecto al promedio del quinquenio 1948-52.^{1/} En la actualidad, como entonces, siguen equivaliendo a una proporción muy pequeña del consumo interno, exceptuando a Chile y Perú.

En cuanto al origen de las importaciones, corresponden a Argentina el 73 por ciento de las compras de carnes refrigeradas y ganado en pie hechas por Chile y Perú, siguiendo en importancia Colombia como abastecedor de Perú. Las importaciones de carnes preparadas y enlatadas, de reducida significación, son en su mayoría de origen intrazonal, mayormente del Paraguay, y en 31 por ciento procedentes de Estados Unidos y Europa Occidental (véanse cuadros 23-26).

<u>1/</u>	<u>1934-38</u>	<u>1948-52</u>	<u>1962-66</u>
Carnes (miles de tons)	10.1	30.6	26.9
Ganado en pie (miles de cabezas)	186.0	269.0	234.0

III. NIVELES DE CONSUMO

Las cifras del cuadro 40 dejan ver claramente que con excepción de Argentina, Uruguay y Paraguay, el consumo por habitante de carne bovina es apreciablemente bajo en los países miembros de la ALALC, preferentemente en Bolivia, Ecuador, Mexico y Perú, en donde apenas llega a unos 8 a 9 kilogramos por año.

Es evidente que los niveles de consumo varían con el ingreso disponible para el gasto en carne, a su vez influido por los precios relativos. No obstante, en Paraguay, país de bajo ingreso, el consumo por habitante es relativamente alto, en tanto que es inferior en Venezuela, con mayor ingreso, pero con ostensibles limitaciones de sus disponibilidades de ganado para la matanza.

Es importante anotar que en Argentina, Chile y Uruguay se ha registrado en los últimos años una apreciable contracción del consumo por habitante, por el sostenimiento de las exportaciones en el caso argentino y uruguayo y como consecuencia del ascenso de los precios relativos de la carne, originado en la inelasticidad de la oferta y en dificultades de abastecimiento; en Chile parcialmente debido a la política de sustitución de importaciones.

En siete países de la ALALC el consumo depende completamente de la producción nacional. De los otros cuatro países, Chile y Perú suplen con importaciones un tercio de su consumo y un cinco por ciento Bolivia y Venezuela.^{1/}

Por lo que hace a la participación de la carne de vacuno en el consumo total de carnes, ella es extraordinariamente alta en Argentina, Paraguay y Uruguay, en donde el consumo por habitante de otras clases de carne es de poca significación. En Brasil y México la carne de vacuno representa alrededor del 75 por ciento del consumo, siguiendo en importancia la carne

^{1/} Según una publicación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos ("Changes in Agricultural Production and Technology in Colombia", junio de 1969) las exportaciones no registradas de ganado vacuno colombiano hacia Venezuela promediaron un poco más de 100 000 cabezas anuales en el período 1960-67, equivalentes a unas 20 000 toneladas de carne.

de cerdo, y en menor proporción las de ovino y caprino. En Colombia y Venezuela cerca del 80 por ciento del consumo es de carne de vacuno, y el resto de porcino, ovino, caprino y ave. En Chile es menor la participación de la carne de vacuno - 60 por ciento - y relativamente importante la de cerdo y demás especies. En Bolivia, Ecuador y Perú el consumo de vacuno apenas representa aproximadamente la mitad del consumo total, dada la contribución importante de la carne de cordero y otras especies (cerdos, auqué- nidos y pequeños animales).

Respecto a las tendencias del consumo por habitante, la situación puede resumirse así: descenso en Argentina, Chile y Uruguay; incremento en Perú y Venezuela y estabilización en los países restantes, lo que para la región en conjunto equivale a una evolución negativa del consumo.

IV. CAMBIOS Y NIVELES DE PRECIOS DEL GANADO Y CARNE DE VACUNO

1. Análisis por países

Argentina

No sólo es el principal productor y exportador de carne de América Latina, sino que también ocupa en este respecto una posición mundial muy importante. Con una masa ganadera estimada para 1966 en unos 49 millones de bovinos, de esta especie y en este mismo año se faenaron en Argentina 11 205 000 cabezas que rindieron 2 387 000 toneladas de carne, de las cuales se exportaron 392 598 toneladas de carnes refrigeradas, 60 285 de preparadas y 113 459 unidades de ganado en pie. Estas exportaciones significaron para la economía argentina el ingreso de unos 300 millones de dólares.^{1/}

Los factores que determinan y configuran la tradicional y muy amplia participación de las carnes argentinas en el comercio mundial y su nivel de precios altamente competitivos en los mercados externos pueden resumirse así: la existencia de vastas extensiones de pastizales de alto valor nutritivo, que permiten contar con un poco más de dos cabezas bovinas por habitante, y la productividad relativamente alta de la ganadería de carne; el volumen grande de producción, que, además de atender los altos niveles de consumo por habitante, deja sobrantes de magnitud para los mercados externos; ventajas comparativas del proceso productivo que a la postre se traducen en la obtención de carne de primera calidad, a precios que fácilmente compiten en el comercio internacional; y una organización relativamente desarrollada de los canales de la comercialización.

Los precios del ganado y carne no están sujetos a ninguna fijación gubernativa y, por lo tanto, sus cambios a corto plazo dependen de la interacción de la oferta y la demanda, más concretamente de los factores que condicionan su abastecimiento y consumo - de preferencia el volumen de la matanza y el poder de compra. La incidencia de factores ha sido pareja, tanto para el ganado en pie como para la carne, especialmente a través del período 1962-64, en el que los cambios de precios de uno y otro producto muestran mucha semejanza, como puede observarse en los cuadros que se insertan al final del presente capítulo. En 1965 y 1966 se registró un

^{1/} Incluyendo el valor de las exportaciones de vísceras congeladas de vacuno.

ascenso mayor en los precios de la carne con relación a los del ganado, tanto en términos nominales como reales, como resultado de una presión irregular por parte de los distribuidores al por mayor.

En cuanto se refiere a los precios internos expresados en dólares, se verá al hacer las comparaciones entre países que, junto con los de Uruguay y Paraguay son los más bajos de ALALC, y que por otra parte el nivel de los precios argentinos es muy favorable respecto a los precios mundiales, no obstante el fuerte ascenso registrado en los últimos años, y que en el caso de la carne fue del 85% entre 1962 y 1966.

Los precios internos en moneda nacional más que se triplicaron a través de los cinco años del período en mención, a consecuencia del proceso inflacionario, particularmente agudo en 1964. Aunque los precios reales del ganado y carne subieron en muchísimo menor proporción que los nominales, aquéllos registraron aumentos de importancia en relación con el índice general de precios al por mayor.

Se puede concluir fácilmente que de continuarse esta tendencia alcista - que a largo plazo puede interpretarse como el resultado de un encarecimiento de los costos unitarios de producción - las exportaciones argentinas de carnes podrían estar abocadas en un futuro inmediato a una fuerte competencia por parte de otros países exportadores de fuera y dentro de la región.

Brasil

La importancia de este país en el renglón de ganado vacuno y carne radica de un lado en que ocupa el segundo lugar en producción, con un volumen que en 1966 se estimó en 1 452 000 toneladas, y de otro en sus enormes posibilidades para incrementar su industria pecuaria y expandir sus mercados internos. A pesar de que los aumentos de la producción se dedican y seguirán dedicándose fundamentalmente a los mercados nacionales, dado el bajo nivel del consumo de carne por habitante que actualmente se registra en Brasil, el incremento de una exportación bien planeada podría estimular su producción.

La producción de carne vacuna en este país se realiza en condiciones demasiado extensivas, excepto en zonas de Brasil central, a niveles de tecnología y productividad que se comparan desfavorablemente con aquéllos de los países tradicionalmente exportadores en apreciable cantidad.

Aunque no tan altos como en Perú y Venezuela, los precios de la carne en Brasil también tienen un nivel elevado; esto se debe atribuir principalmente a la productividad baja de una gran proporción de las explotaciones pecuarias, al proceso inflacionario junto con una oferta insuficiente, a las irregularidades presentes en la comercialización y a la poca efectividad de un sistema de control parcial de los precios aplicado sólo a ciertas clases de carne y ganado en algunos estados.

Como resultado del proceso inflacionario los precios en moneda nacional, tanto del ganado como de la carne, experimentaron un fuerte ascenso entre 1962 y 1966, de preferencia en 1965-66, al aumentarse en siete veces los primeros y en ocho veces los segundos. Los precios expresados en dólares y los precios reales registraron un descenso en 1964 y 1965, con relación a los niveles de 1962 y 1963, para luego registrarse una alza en 1966, que para los precios de la carne en moneda extranjera fue de 58 por ciento y de 30 por ciento para los precios deflactados de este producto con respecto a 1962.

Para complementar el análisis anterior y ver la significación y grado de los cambios de precios arriba señalados, se relacionan a continuación las siguientes tasas acumulativas anuales correspondientes al período 1962-66:

Tasa de los precios nominales	55 por ciento
Tasa de los precios en dólares	9.6 por ciento
Tasa de los precios reales	5.4 por ciento
Tasa del índice general de precios	47 por ciento
Tasa de la devaluación	30.5 por ciento

Se ve que entre 1962 y 1966 la inflación monetaria alcanzó un ritmo extraordinariamente acelerado, como se desprende de la altísima tasa de incremento anual del nivel general de precios al por mayor (47 por ciento); los precios nominales de la carne ascendieron en mayor proporción (55 por ciento anual), lo que se manifestó en un aumento por año del 5.4 por ciento

/en los

en los precios reales. A través del quinquenio la tasa anual de la devaluación del cruzeiro fue del 30.5 por ciento, muy inferior a la de los precios nominales, lo que dió por resultado el ascenso de los precios en dólares a una tasa acumulativa del 9.4 por ciento.

Es desde luego muy importante anotar que los descensos de los precios en dólares que se han registrado para el ganado y la carne en 1964 y 1965 son el resultado exclusivo de la devaluación fuerte que experimentó la moneda brasilera en dichos años y que para 1964 fue de un 127 por ciento con relación al año anterior. El descenso apreciable de los precios expresados en dólares, a tiempo que los precios nominales en moneda nacional registraban alzas considerables debe, por consiguiente, interpretarse con muchísima reserva y considerarse como un elemento de discutible valor en el análisis de las relaciones de precios internos y externos. Esto es también aplicable a casos de otros países, sobre todo cuando se trata de un producto como la carne, de tanta significación e importancia desde el punto de vista del consumo interno y con frecuencia sometido a la influencia de precios políticos.

México

Puede considerarse como el tercer país ganadero de América Latina, de acuerdo a la importancia de su rebaño bovino, su volumen de producción y sus exportaciones. Algunas estimaciones basadas en el censo de 1960 señalan la existencia de 23 millones de vacunos en 1966, de los cuales unas dos terceras partes se dedican preferentemente al renglón de carne, cuya producción total ascendió en el mismo a 385 000 toneladas aproximadamente. Las explotaciones pecuarias son en general de carácter extensivo, con altos costos e índices bajos de productividad debido a la poca incorporación de las técnicas ganaderas modernas; pese a los progresos logrados, la producción ganadera está muy lejos de satisfacer completamente los crecientes requerimientos de la demanda, a niveles adecuados de consumo por habitante.

La observación de los cuadros sobre precios permite apreciar a primera vista la gran estabilidad que prevalece a lo largo del período 1962-66, tanto para los precios absolutos y relativos del ganado vacuno como de la carne, especialmente en el caso de ésta.

/Colombia

Colombia

Con una masa bovina estimada en alrededor de 15 millones en el quinquenio 1962-66, con pocas fluctuaciones a través del período, el volumen de la producción de carne muestra incrementos significativos, logrados mediante una tasa mayor de beneficio, a expensas de cierta reducción de los vientres aptos para la cría, y de un aumento de los rendimientos de carne por animal.

Las fluctuaciones de los precios son el resultado de variaciones cíclicas y estacionales de la oferta. Cuando ésta es baja los precios tienden a subir y a medida que alcanzan niveles superiores van provocando mayores ventas de ganado, llegando en ocasiones a la matanza de novillas y vacas en plena capacidad reproductiva, lo que obviamente limita el aumento del rebaño. Pero, como es lógico esperarlo, los incrementos de la oferta determinan la reducción de los precios y con ello la pérdida de incentivos para la matanza, y así sucesivamente. Es pertinente señalar que estas fluctuaciones cíclicas de los precios se suceden a pesar del control oficial de precios que rige para la carne en las principales ciudades del país; dichas fluctuaciones en cierta forma se deben a que los precios del ganado no son controlados.

Teniendo en cuenta el reducido poder de compra en amplios sectores de la población, el aumento apreciable del consumo en los últimos años debe explicarse como el resultado de una mayor demanda originada en el descenso de los precios reales, especialmente los del ganado vacuno.

Por otra parte, conviene anotar que las mayores alzas que en algunos años se registran para la carne, en comparación con los precios del ganado, son el resultado de una tendencia especulativa del gremio de vendedores al por menor y de sus presiones para que se les autorice precios más altos.

Uruguay

Con un descenso desde 8 900 000 bovinos en 1962 a 8 110 000 en 1966 y un estancamiento consiguiente de la producción de carne, el alza de los precios del ganado y de la carne ha alcanzado altísimos niveles como consecuencia del acelerado proceso inflacionario que está afectando a la economía uruguaya. Generalizando un poco, puede afirmarse que el ritmo de ascenso entre 1963 y 1966 equivalió a una duplicación cada año de los precios nominales internos

/del ganado

del ganado vacuno para matanza; los de la carne se elevaron en menor proporción probablemente debido a las medidas reguladoras del mercado adoptadas oficialmente, como son la fijación de precios máximos, cuotas de venta a los distribuidores y la acción reguladora de los precios que el municipio de Montevideo ha ejercido a través de expendios de cuartos delanteros de la res, cuyo precio es inferior al de los cuartos posteriores.

Finalmente, cabe señalar que como efecto del estancamiento de la producción de carne y del alza de los costos de producción y comercialización,^{1/} Uruguay está viendo reducirse sus ventajas comparativas para la producción exportable, pese a sus grandes recursos disponibles para la producción pecuaria.

Paraguay

Exportador neto de carne, con una producción ascendente de este producto y con una política estabilizadora del tipo de cambio exterior, y por consiguiente de los precios internos, este país registró en el período 1962-66 un nivel bajo de precios en dólares para el ganado y carne. Los precios reales de ésta experimentaron un descenso entre 1962 y 1966 del 5%, como resultado del alza moderada del nivel general de precios de los productos agropecuarios.

Bolivia

Los precios del ganado para consumo y de la carne también registran allí niveles bajos y una visible estabilidad, preferentemente en el caso de la carne, que está sujeta a fijación de precios por parte de la Dirección General de Comercio y Alcaldías Municipales. El precio del ganado en pie está determinado por el juego libre de la oferta y demanda. En general la política de precios favorece a los consumidores, mas no a los productores, quienes afirman que los precios recibidos difícilmente compensan los costos de producción. No obstante, en las esferas oficiales se manifiesta que los precios se fijan de un lado teniendo en cuenta esos costos y los de la comercialización y, por el otro, de acuerdo con el actual congelamiento de los salarios.

^{1/} Alto costo de la faena en el Frigorífico Nacional y gastos adicionales del pasaje por la Tablada.

Chile

Su rebaño de bovinos y la producción de carne de esta especie han permanecido estacionarios a través de la última década, ocasionando un faltante que no alcanza a ser suplido con las importaciones, esto es, una demanda insatisfecha que constantemente presiona los precios hacia el alza. Así, entre 1962 y 1966 los precios en dólares del ganado y carne subieron 26 y 13%, respectivamente; en la moneda nacional se cuadruplicaron y en términos reales el alza fue de 25 y 11%.

Es evidente que el ascenso de los precios habría alcanzado niveles mucho más críticos, de no ser por el control oficial que ha ejercido la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), pese a que la política reguladora de precios podría ser aún más eficaz. En la actualidad, dicha política se encamina fundamentalmente a dejar en libertad los precios al productor, con el propósito de estimular la producción interna para eliminar el racionamiento del consumo que rige actualmente para la carne de vacuno y recurrir cada vez menos a las importaciones; a elevar el precio de la carne de vacuno en términos reales, para así alentar el consumo de ovinos, porcinos y aves; y, dentro de la fijación de los precios, en vara y al detalle, a permitir la variación estacional de los precios de conformidad con las condiciones de la producción del país y el abastecimiento interno y a dejar libres los precios de las carnes de mejor calidad.

Ecuador

Los precios nominales de la carne, tanto expresados en dólares como en sucres, se mantuvieron más o menos estables y con iguales cambios anuales de sus índices en el período 1962-66,^{1/} lo mismo que los precios reales, excepto en 1966, año en que descendieron 11%. El alza moderada de los precios en este país, a pesar de que no existe fijación, debe interpretarse, por una parte, a que desde 1963 la oferta ha estado creciendo consistentemente a un ritmo cercano al del crecimiento de la población y, por otro lado, a la coexistencia de una demanda limitada en parte por el bajo poder comprador de los consumidores y por el hábito de consumir otras clases de carne en una proporción relativamente elevada.

1/ Con un tipo de cambio de 18.18 sucres por dólar a través de todo el período.

Perú

Con una producción de carne de crecimiento ligeramente inferior al demográfico, un control relativo de la inflación y la estabilidad de la tasa de cambio exterior, a través del período 1962-66, Perú logró también la estabilidad de los precios nominales del ganado y carne de vacuno en el trienio 1962-64, para después registrarse un aumento apreciable de éstos en 1965-66; los precios reales, en cambio, experimentaron una baja moderada en 1963-64 y un leve ascenso en 1965-66.

Durante el quinquenio que se analiza el comercio del ganado y carne vacunos no estaba regido por una política uniforme de precios; cada gobierno municipal, fijaba sus precios según el grado de protección otorgable a los consumidores. A partir de 1966 las importaciones de ganado en pie se dejaron en manos de la Corporación de Abastecimientos del Perú (CONAP), entidad que administra el Frigorífico Nacional del Callao, el que a su vez beneficia dicho ganado y vende la carne a los precios fijados por la CONAP. Siendo que este abastecimiento y el de la carne en canal importada representan más del 20% del consumo total, esta competencia con las empresas privadas ejerce una acción reguladora parcial de los precios en el mercado libre de Lima.

Venezuela

Pese a la continua expansión de la demanda efectiva, los precios del ganado y de la carne se mantuvieron casi estabilizados a través del período 1962-66; esto es particularmente cierto para los precios reales de la carne en el mercado de Caracas. La estabilidad de la tasa de cambio exterior que rige desde 1964, el incremento notable del abastecimiento interno - de preferencia el de producción nacional - y el control parcialmente efectivo de los precios pueden considerarse como los principales factores que han impedido su ascenso.

2. Análisis comparativo de los precios

La relación de los precios del ganado y carne que se hace en el cuadro 31, en términos de dólares, permite apreciar a primera vista las enormes diferencias que existen en el ámbito de los países que forman la ALALC. En páginas anteriores ya se mencionó la incidencia variable que en uno y otro país tienen sobre los precios las condiciones imperantes respecto a disponibilidad y clase de los factores productivos, niveles de consumo por habitante y poder de compra de la población consumidora, los que junto con los sistemas de comercialización y la política de precios y de cambio exterior configuran el nivel y fluctuaciones de los mismos.

Para facilitar el estudio comparado de los niveles de precios se agrupan los países con arreglo a su carácter de exportador o importador de ganado y carne y a su nivel de consumo por habitante.

Grupo "a" (Argentina, Uruguay y Paraguay)

Los caracteriza una alta proporción de bovinos por habitantes, elevados niveles del consumo per cápita, tradición ganadera, producción de excedentes exportables y los precios internos más bajos de la región. En efecto, en estos tres países, considerados en conjunto, los precios del ganado bovino en pie y de la carne en canal registraron en 1962-66 un nivel 35% inferior al promedio correspondiente a la ALALC (540 dólares la tonelada de carne) y equivalente a la mitad del precio de los países importadores de la región. Si se relaciona con los niveles del mercado internacional, se ve que el precio medio de éstos es dos y media veces el precio promedio del grupo Argentina-Uruguay-Paraguay, o sea, que éste es 62% menor. (Véase cuadro 37.)

Grupo "b" (Brasil, Colombia y México)

Estos tres países, con vastos recursos para la producción de carne, en gran parte inexplotados, con niveles relativamente bajos de consumo por habitante y con algunos "sobrantes" para la exportación, muestran un nivel intermedio de precios, o sea, un promedio conjunto equiparable al promedio regional, pero inferior en un 35% al nivel medio del precio internacional. No debe olvidarse que en este segundo grupo de países los precios del ganado y carne en los centros o zonas pecuarias con producción exportable son visiblemente inferiores a los que rigen en los grandes centros consumidores, por alto costo del transporte o por hallarse muy alejados unos de otros.

/En Bolivia

En Bolivia y Ecuador, países con las bajas disponibilidades de carne de vacuno por persona, los precios nominales expresados en dólares ocupan un nivel intermedio.

Grupo "c" (Chile, Perú y Venezuela)

Se registran allí los niveles más altos de precios por tonelada de ganado en pie y carne en vara; en el caso de ésta su nivel estuvo en el quinquenio 1962-66 cerca de un 35% por encima del precio promedio regional. Esto concuerda con la oferta baja del producto, con un nivel de ingreso menos desfavorable en Chile y Venezuela y con su carácter de países importadores en regular escala. Chile y Perú, conjuntamente, importaron en 1962-66 un promedio anual de 20 000 toneladas de carne de vacuno faenado y 201 432 cabezas de esta especie.

Debe tenerse en cuenta, además, que si bien la fuerte devaluación monetaria registrada en algunos de los países exportadores (Argentina, Brasil y Uruguay) los coloca en un nivel de precios altamente competitivos en los mercados externos, dicha posición favorable es o puede tornarse transitoria, si el incremento ininterrumpido de los costos de producción no va acompañado con mayores niveles de productividad. Por otra parte, los precios altos que se registran en los países importadores que poseen recursos para fomentar su producción ganadera, constituyen de hecho un gran incentivo para el incremento de la producción.

V. PERSPECTIVAS FUTURAS DEL COMERCIO EXTERIOR DE CARNE BOVINA

1. Previsiones sobre la demanda y oferta de carne

De acuerdo con las tendencias del consumo de carne registrado en el período básico, 1962-66, los planes nacionales de desarrollo y lo previsto en el Plan Indicativo Mundial de la FAO, la demanda efectiva global de carne bovina (consumo aparente total) en los países miembros de la ALALC podría ascender de un promedio anual aproximado de 4 477 000 toneladas en 1962-66 a 6 155 000 en 1975 y 8 877 000 en 1985. En la primera década, el incremento de la demanda total crecería a una tasa compuesta de 2.8%, y entre 1975 y 1985 a una tasa de 3.7%, con una tasa media de 3.3% entre 1964 y 1985.^{1/} De hacerse efectivas estas proyecciones de la demanda, el consumo aparente ascendería de 22.2 a 23.9 kilogramos por habitante entre 1964 y 1985.

Pese al carácter hipotético de las proyecciones, en el caso de la demanda es dable esperar cierto grado de factibilidad, dado que ellas se basan preferentemente en las tendencias por cierto bien conocidas de la población y en menor grado en el mejoramiento del ingreso per cápita. La evolución histórica del consumo global de carne en América Latina ha dependido más en el pasado de los aumentos de población que de los cambios favorables del ingreso disponible. Esto debe atribuirse principalmente a la inadecuada distribución del ingreso y al alza continuada de los precios.

Es necesario tener en cuenta que las cifras de consumo promedio computadas para la región en conjunto son de naturaleza abstracta, puesto que en sí no revelan las grandes diferencias que hay entre los países ni la gravedad

^{1/} Corresponden para la mayoría de los países a un crecimiento relativamente bajo del ingreso y a un ritmo mediano de crecimiento demográfico. No contemplan cambios importantes en la distribución del ingreso de los países latinoamericanos. De llevarse a cabo procesos de cambio social que estimularan un mayor incremento relativo de los ingresos de los grupos más pobres de la población, la demanda de carne aumentaría apreciablemente más que lo indicado en estas estimaciones. Una apreciación preliminar de los efectos de semejantes políticas permite suponer que la demanda global de carnes podría incrementarse a una tasa anual cercana al 5%. Probablemente la incidencia sobre la demanda de carne bovina sería algo menor, ya que una fracción proporcionalmente mayor se desviaría hacia el consumo de carne de cerdo y aves, cuya producción puede reaccionar más rápidamente que la de carne bovina.

del subconsumo que actualmente afecta en mayor o menos grado a la gran mayoría de la población. En efecto, el consumo por persona en Bolivia, Ecuador, México y Perú es inferior a 10 kilogramos, y aun suponiendo en ellos una disponibilidad igual de otras clases de carnes, un consumo total de 20 kilogramos por habitante está muy lejos de satisfacer los requerimientos nutricionales de proteína animal. Los consumos medios de cada país (véase cuadro 40) tampoco muestran las grandes diferencias que se registran entre los altos niveles de consumo de las capas sociales de mayor ingreso, que son una minoría, y los grandes sectores de población que, con el reducido poder de compra que los caracteriza y los altos precios de la carne bovina, muy raras veces disponen de este alimento, como claramente lo revelan las encuestas alimentarias.

Es evidente que en el caso de los países latinoamericanos, concretamente el grupo de la ALALC, las perspectivas futuras de la demanda no pueden considerarse solamente en función de la población y del ingreso, sino que es indispensable, además, tener en cuenta otros elementos de juicio, como son los hábitos y preferencias de los consumidores, ciertas políticas de autoabastecimiento de algunos países, los programas de sustitución de parte del consumo de carne bovina por otras clases de carnes, los planes de sustitución de importaciones y las políticas en marcha sobre incremento y diversificación de las exportaciones, aun a costa de restricciones del consumo interno. Porque esta interacción compleja de factores es la que en definitiva conforma, junto con la población, el ingreso, los precios relativos y el volumen del abastecimiento de carne, los diferentes niveles de consumo.

Debe dejarse en claro que por ahora se prefiere un enfoque de esta naturaleza a las convencionales proyecciones de la demanda potencial basadas estrictamente en la utilización de parámetros rígidos de crecimiento demográfico y del ingreso y en coeficientes de elasticidad a veces poco representativos, que si bien concluyen en la existencia de una gran demanda futura de carne, en el pasado han mostrado muy poco valor como indicadores de la evolución probable del consumo.

Se formularon las siguientes hipótesis con relación a las expectativas que es dable esperar sobre la demanda de carne bovina para consumo interno en los países de ALALC hacia 1975 y 1985:

/Argentina, Uruguay

Argentina, Uruguay y Paraguay: que se mantenga su alto nivel de consumo por habitante y que persistan en ellos los incentivos para incrementar sus exportaciones. En favor de esto, Argentina y Uruguay cuentan con ventajas comparativas para la producción, mayores facilidades de abastecimiento, un ingreso más alto y precios relativamente bajos; respecto a Paraguay, las circunstancias favorables de una oferta abundante y un nivel de precios compatible con sus bajos niveles de ingreso. En estos tres países, sobre todo en Paraguay, no podrían descartarse, sin embargo, las posibilidades de un consumo futuro por habitante superior al proyectado, bien debido a una coyuntura de mayor desarrollo y estabilidad económica acompañados de un incremento más alto de la oferta y demanda de carne, o bien como resultado de dificultades inesperadas para la colocación de excedentes en los mercados externos.

En los ocho países restantes las previsiones de la demanda están condicionadas al grado esperable de desarrollo económico y a las expectativas de su comercio exterior de carnes. En consecuencia, se prevén cambios diferentes del consumo futuro de carne por habitante (véanse cuadros 40, 41 y 42).

Para el Brasil se pueden plantear dos alternativas: una de mejoramiento relativamente importante del consumo por habitante, frente al creciente poder de compra en la región central, pero con perjuicio de las exportaciones, que podrían llegar hasta desaparecer dentro de algunos años. O una alternativa de estabilización o menor crecimiento del consumo per cápita si la política económica del país persiste en sostener cierto volumen de exportaciones sin la coexistencia de suficiente capacidad productiva.

Para países como Bolivia, Colombia y Ecuador, con ciertas corrientes de exportaciones, en algunos casos clandestinas, que dichos países se proponen incrementar y establecer regularmente, se sienta la hipótesis de una estabilización del consumo por habitante de aquí a 1975 y un moderado mejoramiento hacia 1985.

En el caso de México, se supone que la demanda total interna podría triplicarse en el curso de las dos décadas y el consumo por habitante mejorarse cerca del 50%, dado el desarrollo floreciente de su economía, pero siempre y cuando se aumenten las disponibilidades nacionales a expensas de las exportaciones.

/Para Chile,

Para Chile, Perú y Venezuela se considera, dentro de la hipótesis a largo plazo, que seguirán satisfaciendo parte de la demanda con importaciones en descenso para el primero de estos países, y en ascenso, para los otros dos, con mejoramientos importantes del consumo por habitante, especialmente en Venezuela.

Analizadas ya las tendencias que pueden preverse en el lado de la demanda interna, corresponde considerar la evolución factible de la oferta, puesto que de la confrontación de las dos dependen las perspectivas que puedan darse en el futuro respecto a saldos exportables y necesidades de importación.

Se dijo al comienzo que pese a que América Latina posee abundantes recursos naturales y un gran potencial para el desarrollo de su ganadería, la producción pecuaria de la región, de preferencia la de carne vacuna, muestra un claro estancamiento que para algunos países se ha traducido en un descenso del consumo por habitante y/o de las disponibilidades para la exportación, y para otros en una crónica persistencia de bajos niveles de consumo. Son en verdad pocos los países en donde la producción ha crecido a un ritmo significativamente mayor que el de su población.

También se hizo una breve alusión a los diversos factores o causas que están retardando la producción de carne, entre los cuales se mencionaron los de orden técnico, al lado de otras barreras de carácter económico, estructural e institucional, difíciles de eliminar a corto plazo. Es un hecho bien conocido que la típica hacienda ganadera latinoamericana se caracteriza por una menguada absorción del adelanto tecnológico que han logrado muchas otras naciones y por la prevalencia de sistemas tradicionales de explotación, muchas veces en suelos de alta fertilidad, especialmente aptos para una producción pecuaria menos extensiva o para cultivos agrícolas de alta rentabilidad. Es pertinente advertir que en diversas zonas ya se está operando, aunque lentamente, la sustitución de la ganadería ineficiente por la agricultura comercial mecanizada y por la explotación pecuaria intensiva.

Dentro de este marco de realidades y frente a un complejo de factores limitantes de muy variada incidencia, las perspectivas de la oferta de carne de ganado vacuno deben considerarse a mediano y largo plazo.

/Es evidente

Es evidente que, con base en las tendencias históricas de la producción - de franco estancamiento para la región en conjunto - y teniendo en cuenta la naturaleza de las fuerzas que la están frenando y el efecto de factores biológicos, como el de la baja natalidad, en el crecimiento vegetativo del ganado vacuno, dentro de una planificación racional no podría esperarse un incremento sustancial de la producción de carne bovina en un plazo corto. En un período de más larga duración las perspectivas se presentan favorables, dado el gran interés y atención que comienzan a mostrar la mayoría de los países por el fomento de su producción ganadera. Se ha afirmado, al parecer con juiciosos argumentos técnicos, que sería factible aumentar las existencias de ganado bovino y su productividad hasta un punto en que su producción podría mucho más que duplicarse en un plazo de 20 años. Sin embargo, no se considera aquí tal factibilidad, prefiriendo evaluar las perspectivas de la oferta futura de carne en función de criterios y previsiones más realistas, como son los que se presentan a continuación.

En primer lugar, se tiene en cuenta el hecho de que persistirá la continua expansión de la demanda de carne de vacuno en los mercados internacionales, a precios de incentivo para los países exportadores; en segundo término, los bajos niveles de consumo que prevalecen en la mayoría de los países latinoamericanos y el mejoramiento de los mismos que habrá de registrarse con el aumento y mejor distribución del ingreso; y, en tercer lugar, la demanda adicional de carne que resultará inevitablemente del rápido crecimiento de la población. Estos incrementos previsibles de la demanda, analizados anteriormente, tendrán que traducirse en un fuerte incentivo para que se aumente la producción, dados los altos precios de la carne. Con todo, y aun suponiendo la ejecución en el futuro de planes mucho más ambiciosos de fomento ganadero, pasarán varias décadas antes de que la oferta de carne pueda satisfacer plenamente los requerimientos del consumo en todos los países de la región.

Respecto a los países de la ALALC, la producción de carne bovina puede y tendría que incrementarse dentro de los siguientes términos, hacia 1975 y 1985.

/Según los

Según los cuadros 38 y 39, de una producción anual promedia de 5 402 000 toneladas en el período 1962-66 ^{1/} se pasaría a 7 444 000 en 1975 y a 11 282 000 en 1985, lo que equivale a incrementos de 37 y 109%, respectivamente, y a tasas acumulativas de 2.9 y 3.6, comparadas con una tasa anual de 2.6 registrada en 1960-66. El aumento más bajo entre 1962-66 y 1975 se debe al supuesto lógico de un incremento relativamente inferior de las existencias y de las tasas de extracción a través de este período, en comparación con tasas más aceleradas en el período 1975-85; al final del primero el ritmo de incremento sería moderadamente mayor al demográfico y hacia 1985 se estarían produciendo 30 kilogramos de carne por habitante, frente a 26 kilogramos en el período básico. Cerca del 77% de la producción de 1985 se destinaría al consumo nacional y 23% (2.6 millones de toneladas) a la exportación.

Es desde luego conveniente señalar el planteamiento hecho en el caso de los países exportadores que tienen un alto consumo de carne por habitante, por una parte, y en el caso del resto de los países, por la otra. En Argentina, Paraguay y Uruguay para los cuales se supone un consumo futuro estabilizado, la producción subiría de 2 738 000 toneladas en 1962-66 a 4 841 000 en 1985, o sea, un incremento acumulativo de 2.8% anual, que les permitiría elevar los saldos exportables a 2 268 000 toneladas. En los ocho países restantes, su producción conjunta ascendería de un promedio de 2 664 000 toneladas registrado en 1962-66 a 6 441 000 en 1985, esto es a una tasa anual compuesta de 4.2% para poder satisfacer la magnitud de su demanda aquí prevista; ^{2/} los mayores aumentos de la producción, absoluta y/o relativamente, se prevén en Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela, cuya producción hacia 1985 representaría el 95% de la producción de este segundo grupo de ocho países.

Para alcanzar los volúmenes de producción mencionados, se requeriría que las existencias de ganado vacuno aumentaran a una tasa acumulativa del 2.7% anual, meta muy factible de alcanzar. El crecimiento vegetativo de la

1/ La producción en los países miembros de ALALC equivale al 90% del total latinoamericano.

2/ La FAO considera que aun en condiciones de un crecimiento económico moderado, los países latinoamericanos (excepto Argentina y Uruguay) necesitarán aumentar su producción de carne y leche a una tasa acumulativa del 5%, para hacer frente a una demanda en continua expansión.

masa sería de mayor ritmo y significación en Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay y Venezuela, menos acelerado en Argentina y Uruguay, por sus limitadas disponibilidades de tierras nuevas incorporables al pastoreo, y también de ritmo moderado en el resto de países, por muy diversas razones. Con pocas excepciones, se ha hecho recaer el mayor énfasis en el mejoramiento de las tasas de matanza y, con algunas excepciones, en mayores rendimientos de carne por animal beneficiado, más que en el incremento numérico de la especie, pues el progreso tecnológico del sector pecuario, hasta ahora muy lento en ciertos países del área, tendrá que constituirse en una alternativa ineludible a largo plazo. Sin embargo, las previsiones en estos dos aspectos en ninguna forma pueden considerarse exageradas, ni mucho menos difíciles de alcanzar, ya que de una tasa general de extracción del 14% en la actualidad se pasaría a una de 17% en 1985, en tanto que los rendimientos de carne en canal se mantendrían más o menos iguales en aquellos países en donde ya han alcanzado altos niveles, y serían de un mejoramiento variable, en ningún caso alto, en los otros países. Se ha contemplado un aumento moderado de 196 kilogramos de peso medio en canal en el período básico a 197 kilogramos en 1975 y 200 kilogramos en 1985. No debe olvidarse que si se busca una tasa mayor de beneficio es necesario acortar la edad de matanza, lo que, según las circunstancias, puede reducir el peso medio en canal, si al mismo tiempo no se intensifican y aceleran las prácticas de engorda.

2. Perspectivas generales por países de ALALC

Argentina

Dentro de sus especiales características de primer país ganadero de América Latina, no sólo por la calidad de sus praderas, alto grado de mejoramiento genético de las razas bovinas y su gran volumen de producción, tiene amplias posibilidades de expandir su industria de carnes e incrementar sus exportaciones. Desde 1964 se inició en este país una consistente campaña de mejoramiento de praderas que le permitirá incrementar grandemente su capacidad de pastoreo, sin necesidad de ampliar la superficie ganadera, a menos que así lo aconsejara la alternabilidad en el uso económico de los suelos. Aun contando su ganadería bovina con índices relativamente altos de

/pariciones útiles,

pariciones útiles, las investigaciones y ensayos experimentales demuestran que existe un margen amplio para incrementar la eficiencia reproductiva de su rebaño, mejorando la tasa de natalidad y reduciendo la mortalidad. La calidad de la carne es ampliamente reconocida y existe allí una preocupación permanente para que su tipo y presentación cumplan con las nuevas exigencias de los países compradores. Los canales de la comercialización interna y externa están alcanzando niveles altos de organización, y si aún adolecen de ciertas deficiencias, éstas están en camino de superarse. El país dispone de un amplio mercado externo y seguramente sabrá aprovechar las coyunturas para conquistar nuevos mercados. La ejecución de un programa ganadero en la Argentina que contemple estos aspectos y el muy importante de reprimir la fiebre aftosa y mejorar los sistemas de administración ganadera y reducir los costos de producción, le permitirá continuar asegurando precios bajos de la carne, como requisito indispensable para mantener sus altos niveles de consumo interno y conservar su gran demanda externa. Según lo previsto, Argentina podría llegar a producir unos 4 millones de toneladas de carne en vara hacia 1985; si el consumo per cápita fuera de alrededor de 74 kilogramos, este país estaría exportando para tal año 1.8 millones de toneladas. Según el PIM revisado, acelerando aún más la producción, el volumen exportable podría aumentarse en 30 a 35%.

Bolivia

Posee vastas extensiones de tierras aún inexplotadas que le permitirían incrementar mucho la producción de carne vacuna, con miras a mejorar sus bajos niveles de consumo, sustituir algunas importaciones y, posiblemente, constituirse en regular exportador. Mas, para alcanzar estas metas, el país tendría antes que emprender un amplio y bien estudiado plan de fomento ganadero que le permitiera elevar los bajísimos índices de productividad que acusan sus actividades pecuarias y que a la vez tendiera a crear las infraestructuras que requiere la distribución y mercadeo de los productos. La verdad es que se requerirán muchísimos años y una gran concentración de recursos y esfuerzos para que este país pueda lograr niveles altos de eficiencia ganadera, pero también es mucho lo que puede mejorar desde ahora,

/ Brasil

Brasil

Con una tasa de incremento demográfico cercana al 3%, su población será de unos 143 millones (38% del total de ALALC) en 1985, lo que significa un aumento de 64 millones de habitantes respecto de 1964. Por consiguiente, Brasil tiene la imperiosa y gigantesca tarea de producir para ese año casi 2 millones más de toneladas de carne para atender al aumento de la población y mejorar el consumo de carne bovina de 17 kilogramos por habitante en 1962-66 a 19 kilogramos en 1975 y 23 en 1985, aproximadamente. O sea, que la producción tendría que incrementarse a un ritmo no inferior al 4.1% (acumulativo), para poder satisfacer una demanda de 2.1 y 3.4 millones de toneladas de carne en 1975 ^{1/} y 1985, respectivamente, estimada en función del desarrollo económico previsto y con la conjetura de que las cuotas exportables asciendan a unas 100 000 y 150 000 toneladas.

Brasil tiene enormes recursos naturales para la producción ganadera y son muy amplios los límites en que puede expandir su frontera pecuaria. Las existencias de ganado vacuno podrían haberse incrementado a una tasa anual de 2.2% en el período 1950-66 ^{2/} y de elevarse a un ritmo de 2.7% y lograrse el mejoramiento de las tasas de extracción que pueden alcanzarse allí fácilmente, ^{3/} el país podría alcanzar las metas de producción propuestas.

-
- 1/ Prevista por la Fundación Getulio Vargas, la que considera que la oferta podría alcanzar dicho nivel, en condiciones de autoabastecimiento.
 - 2/ Considerando que las existencias bovinas estimadas oficialmente pueden estar sobrestimadas en un 18%.
 - 3/ En el Brasil Central, como en las ganaderías costeñas de México y Colombia y zonas ganaderas de otros países con el mejoramiento genético del Cebú y su cruzamiento con razas de carne especializadas, muchos ganaderos están disminuyendo por lo menos en dos años la edad de faenamiento de los novillos. De generalizarse en las principales zonas ganaderas de estos tres países la preparación precoz de los novillos, su tasa de faenamiento podría sobrepasar las cifras de extracción proyectadas en el cuadro 38 para 1975 y 1985.

/Colombia

Colombia

De condiciones ecológicas y características pastoriles en gran parte semejantes a las de Brasil, la economía pecuaria colombiana también cuenta con magníficas perspectivas de expansión, de un lado por razón de su gran potencial ganadero y de otro por la especial atención que el gobierno y productores están dedicando a este importante renglón de la producción rural.

Las metas de producción de carne vacuna no sólo contemplan los futuros requerimientos del consumo interno sino también la producción de excedentes exportables que permiten al país la diversificación de sus exportaciones y, por consiguiente, disminuir la gran dependencia de su economía de la exportación cafetera. Se espera que la población será de 33 millones de habitantes en 1985 (tercero después de Brasil y México) y que el consumo de carne bovina ascienda de un promedio anual cercano a las 400 000 toneladas en el quinquenio 1962-66 a 542 000 en 1975 y 883 000 en 1985, es decir, a una tasa de 3.1 en el período 1964-75 y de 4.0% entre 1964 y 1985. El hecho de que Colombia esté actualmente orientada en un rápido programa de aumentar la exportación de carne hace pensar en que dentro de los próximos años, antes de que se encauce sólidamente la producción, no sería posible mejorar el consumo por habitante.

Se cree que Colombia podría estar exportando unas 100 000 toneladas, o más de carne bovina (en canal y en pie) en el año 1985, y se pueden aducir bases de mucho fundamento para esperar que dicha meta se cumpla; recientemente los gobiernos de Colombia y Venezuela, con el respaldo importante de sus gremios de productores, acordaron legalizar el comercio clandestino de ganado vacuno colombiano, estimado en unas 100 000 cabezas anuales para consumo en Venezuela; rápidamente se están ampliando los recursos internos de crédito y cuantiosos empréstitos externos se están canalizando hacia el fomento ganadero; las principales zonas de producción están cercanas a los puertos de embarque y el país ya cuenta con mercados regulares para sus carnes en países del Caribe, algunos de Europa y con la posibilidad de futuras exportaciones a nuevos mercados; la calidad de la carne y sus precios en los centros de producción pueden tornarse en factores altamente competitivos a medida que se organicen más adecuadamente la producción y la comercialización; además, está en marcha un amplio plan para disponer en pocos años de todas las infraestructuras que requiere una empresa de exportación debidamente establecida.

/Chile

Chile

A juicio de la Oficina de Planificación Agrícola (ODEPA), las perspectivas a corto plazo de la producción de carne bovina son de lento mejoramiento, pero de rápido ascenso en la década de los años setenta, como resultado del plan ganadero que está en marcha desde hace varios años. Se están intensificando las inversiones y el crédito, acelerando la reforma agraria y la asistencia técnica, mejorando los sistemas de transporte y comercialización, todo lo cual, de realizarse, permitiría duplicar la producción de carne bovina entre 1971 y 1980. Sin embargo, hasta 1975 sólo se prevé un ligero mejoramiento del consumo por habitante, pese al aumento esperable de las importaciones (56 000 toneladas). Hacia 1980 el consumo per cápita se incrementaría en 3 kilogramos y las importaciones requeridas descenderían a 28 000 toneladas.

El crecimiento demográfico de Chile y el mejoramiento del poder de compra de su población consumidora que se prevén son factores que inevitablemente estimularán la demanda de carne vacuna; no obstante, los altos precios de este producto y el alza de ellos que se espera pueden disminuir la fuerte presión de la demanda efectiva y propiciar una mayor sustitución del consumo con carnes de las especies porcina, ovina y aviar. Dentro del proceso de sustitución ha tenido más participación la carne de cordero magallánico, debido al incremento de la oferta provocado por la pérdida de una parte del mercado externo.

Ecuador

El desarrollo ganadero en este país se ha venido efectuando a un ritmo más o menos igual al de su crecimiento demográfico, en cuanto a ganadería bovina de carne se refiere, lo que obviamente significa un relativo estancamiento del consumo por habitante. No obstante esta tendencia, Ecuador posee suficientes recursos de tierras aptas para la expansión de sus rebaños, lo que hace esperar que en un futuro mediano sus planes de fomento pecuario le permitirán aumentar sustancialmente la producción de carne; se cree con buenos fundamentos que esto permitirá incrementar la oferta interna y también permitir cierto volumen moderado de exportaciones. Además de ser auto-

/fronterizos han

fronterizos han hecho posibles algunas exportaciones clandestinas de ganado en pie y productos lácteos hacia Colombia y Perú, que bien podrían legalizarse e intensificarse en el futuro.

México

Su crecimiento demográfico es extraordinariamente acelerado y según el CELADE la población mexicana estará llegando a 60 millones en 1975 y 85 millones en 1985, lo que quiere decir que en este último año se habría más que duplicado con relación a 1964. Puede concluirse entonces que la producción de carne de ganado vacuno tendría que aumentarse a una tasa anual de 4.6% en el período 1964-1985, para permitir elevar el consumo por habitante de 7.9 a 11.6 kilogramos y continuar con las exportaciones de carne y ganado en pie.

En el pasado (de 1950 a 1966) la extracción de bovinos para faenamiento y exportación conjuntamente creció relativamente más que la población, pero no así la producción total de carne en canal, que lo hizo a menor ritmo, en razón del muy lento progreso tecnológico del sector pecuario de explotación extensiva.

Es de esperar entonces que para que México pueda acrecentar la producción de carne a tono con la creciente demanda vegetativa y aun lograr el mejoramiento del consumo per cápita, su política ganadera tienda por lo menos a conservar el ritmo actual de incremento de las existencias bovinas, pero preferentemente a elevar su rendimiento en el matadero. Se cree factible que mediante la tecnificación de los sistemas de cría y engorda el peso medio en canal por bovino extraído pueda elevarse de un promedio de 160 kilogramos en 1962-66 a 170 kilogramos y quizás más en 1985. Mejorando la tasa de extracción de 12 a 15%, la producción podría llegar a un millón de toneladas (incluido el equivalente a exportaciones en pie), o sea un aumento de 153% respecto de 1964.^{1/}

^{1/} Quizás podría ser más factible lograr un mayor incremento de los rendimientos que las altas tasas de aumento de las existencias bovinas que se asumen en las proyecciones del cuadro 38.

Las perspectivas del volumen de exportaciones de ganado en pie hacia los Estados Unidos son de disminución, pues es bien probable que la gran demanda interna obligue a cambiar la estructura de la producción ganadera del norte mexicano hacia una completa o mejor preparación de los novillos y una más amplia comercialización para destinar una cuota mayor de carne a los mercados internos. Esta sería una alternativa inevitable en el caso de que la producción de las otras zonas ganaderas del país no alcanzaran las metas consideradas como factibles en el presente estudio y los precios de la carne en los principales centros de consumo subieran más que los precios de exportación.

Paraguay

La tradición ganadera de este país, con la más alta proporción de cabezas bovinas por habitante, los recursos disponibles para el pastoreo, la importancia que tiene para su población un consumo relativamente alto de carne bovina y las perspectivas favorables de su producción exportable están induciendo al Paraguay a la ejecución de un amplio programa de fomento ganadero.

Se estima que una producción de 264 000 toneladas hacia 1985 es una meta perfectamente alcanzable, ya que ella requeriría un progreso muy factible como es un incremento de las existencias del 3.2 acumulativo anual, una tasa de extracción de 13% (11% en 1962-66) y elevación del peso medio en canal de 170 a 190 kilogramos por animal. En el supuesto de que se establezca el nivel actual de consumo por habitante, se podría esperar que la producción exportable en términos de carne en canal, subiera de 51 000 toneladas anuales en 1962-66 a 67 000 toneladas en 1975 y 128 000 toneladas en 1985, colocándose así como el tercer exportador de América Latina. Los costos de producción y precios de la carne mantienen un nivel bajo que permite al Paraguay competir ventajosamente en el mercado internacional. Pero también podría esperarse un incremento del consumo per cápita, como resultado del mejoramiento de los ingresos, lo que reduciría los saldos de exportación previstos.

/Perú

Perú

Tardará varios lustros en desarrollar significativamente el potencial ganadero de las zonas tropicales alejadas de los centros consumidores, ya que antes es preciso acelerar el aumento de las existencias bovinas y mejorar los rendimientos y tasas de producción. El rebaño sólo se ha incrementado a una tasa acumulativa de 1.6%, siendo la proporción de cabezas de ganado vacuno por habitante la más baja de los once países de la ALALC. Aunque la tasa histórica de beneficio no es baja (12.3%), la producción de carne en canal por animal faenado registra en cambio las cifras más bajas de la región. Estas limitaciones hacen prever un incremento menos rápido de la producción hacia 1975, pero más acelerado entre este año y 1985; como factor de mayor influencia está el mejoramiento de los rendimientos de carne en canal, que podría elevarse en un 20% en el curso de 20 años. De lograrse estas metas, el volumen de producción se elevaría de 59 000 toneladas en 1962-66 a 81 000 toneladas en 1975 y 126 000 toneladas en 1985. Ahora bien, para lograr un incremento del consumo por habitante de 7.3 a 8.1 y 9.3 kilos, que representan el nivel previsto de la demanda efectiva mínima, las importaciones tendrían que ascender de 24 000 toneladas anuales en el período básico de referencia a 47 000 y 75 000 toneladas en 1975 y 1985, respectivamente. Los altos precios de la carne bovina que se registran en Perú (más del doble, en dólares, con respecto al Paraguay) seguirán actuando como un acicate de las importaciones.

Uruguay

En el supuesto de que el consumo por persona de carne bovina se mantenga estabilizado en alrededor de 74 kilogramos y de que se intensifiquen los esfuerzos para fomentar la producción, ésta podría llegar a unas 400 000 toneladas en 1975 y a cerca de 600 000 toneladas en 1985. Como el rendimiento por animal es alto, la mayor productividad debe buscarse a través de una tasa de extracción mayor (ascenso de 17 a 20%), lo que implica obtener el mismo peso en carne por animal, pero en bovinos de menor edad. Esto permitiría incrementar la producción a una tasa anual compuesta de 3.2% a través de todo el período y la exportación de carne y ganado vacuno en pie por un equivalente de carne en vara de 180 000 toneladas en 1975 y cerca de

/350 000 toneladas

Cuadro 1

ALALC: EXISTENCIAS DE GANADO VACUNO, 1958 A 1966

(Miles de cabezas)

País	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1962-1966
Argentina	40 736	41 203	43 521	43 165	43 300	40 009	42 300	46 709	49 000 ^{a/}	44 263
Bolivia	2 400	2 449	2 460	2 410	2 490	2 739	2 672	2 693	2 700	2 658
Brasil ^{b/}	69 548	71 420	72 829	73 962	76 176	79 855	84 167	90 505	90 153	84 171
Chile	2 918	2 809	2 913	2 990	3 046	3 017	3 063	3 116	3 194 ^{c/}	3 087
Colombia	14 200	15 000	15 100	15 400	15 627	15 861	15 600	14 116	15 020	15 245
Ecuador	1 530	1 530	1 530	1 550	1 720	1 800	1 900	2 000	2 100	1 904
México ^{d/}	16 216	16 926	17 667	18 462	19 301	20 169	21 076	22 024	23 017	21 117
Paraguay ^{e/}	3 703	3 555	3 556	4 695	5 300	5 344	5 833	5 999	5 853	5 666
Perú	3 224	3 372	3 590	3 820	3 242	3 326	3 466	3 625	3 644	3 461
Uruguay ^{e/}	7 853	8 177	8 532	8 792	8 900	8 682	8 698	8 142	8 110 ^{e/}	8 506
Venezuela	6 980	6 800	6 600	6 441	6 459	6 614	6 605	6 636	6 702	6 603
Total ALALC	169 308	173 241	178 298	181 687	185 561	187 416	195 380	205 565	209 493^{f/}	196 681^{f/}

Fuente: FAO, Anuario de Producción, a base de estadísticas oficiales y estimaciones de la FAO.

a/ Estimación de la Junta Nacional de Carnes.

b/ Cifras del Anuario Estadístico de IBGE. Con relación al censo de 1960 pueden estar sobreestimadas en 18%. Para las proyecciones se partió de un promedio de 74 000 000 de cabezas en 1962-66.

c/ Estimación del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

d/ Estimaciones basadas en cifras de la Subsecretaría de Ganadería.

e/ Dato oficial.

f/ Aproximadamente 200 millones de cabezas en 1966 y un promedio de 186 millones en 1962-66, aplicando a Brasil un 12% menos que las estimaciones oficiales.

Quadro 2

ALALC: INDICES DE LA EVOLUCION DE LAS EXISTENCIAS BOVINAS

(1948-50 = 100) a/

País	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	96	97	103	102	102	94	97	110	116
Bolivia	104	109	107	105	108	119	116	117	117
Brasil	136	139	142	144	149	156	164	176	176
Chile	113	109	113	116	118	117	118	120	123
Colombia	111	118	118	121	122	124	122	111	118
Ecuador	96	96	96	97	108	113	119	125	131
México	115	120	125	131	137	143	149	156	163
Paraguay	109	105	105	138	156	157	172	177	172
Perú	116	121	129	137	118	120	125	130	131
Uruguay	97	101	105	108	110	107	107	100	100
Venezuela	124	121	117	115	115	118	117	118	119
<u>Total ALALC</u>	<u>115</u>	<u>117</u>	<u>120</u>	<u>123</u>	<u>126</u>	<u>127</u>	<u>132</u>	<u>139</u>	<u>142</u>

Fuente: FAO, Anuarios de Producción, a base de estadísticas oficiales y estimaciones de la FAO.

a/ Existencias promedias en países de ALALC: ca. 1948-50: 147.7 millones de bovinos.

Cuadro 3

ALALC: CABEZAS DE GANADO VACUNO POR HABITANTE

(Cabezas por cada 100 habitantes)

	Preguerra ^{a/}	1958-59	1962-66
Argentina	243	234	199
Bolivia	85	72	66
Brasil	109	95	94
Chile	52	38	36
Colombia	100	97	87
Ecuador	62	33	38
México	60	63	51
Paraguay	296	265	289
Perú	30	37	33
Uruguay	379	284	321
Venezuela	88	109	78
ALALC	114	98	93

Fuente: Cuadro 1 y cifras de población estimadas por CELADE.

^{a/} 1937-39.

Cuadro 4

ALALC: FAENAMIENTO DE GANADO VACUNO, 1948-50 Y 1958 A 1966 ^{a/}

(En miles de cabezas)

	1948-50	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1962-66
Argentina	9 527	12 278	9 148	8 837	10 212	11 790	12 926	9 968	9 134	11 205	10 845
Bolivia ^{b/}	91	112	72	110	129	122	141	146	192	195	159
Brasil	5 939	7 857	7 783	7 207	7 141	6 989	7 065	7 523	7 843	7 608	7 406
Chile	556	568	540	531	532	532	543	532	513	519	529
Colombia	1 375	1 612	1 557	1 581	1 792	1 873	2 019	2 021	2 024	1 871	1 962
Ecuador	180	220	228	224	237	250	272	278	284	290	275
México	1 566	1 762	1 736	1 805	1 834	1 873	2 021	2 050	2 127	2 124	2 039
Paraguay	517	612	618	540	527	635	615	694	679	675	660
Perú	268	498	610	553	566	564	562	557	562	559	561
Uruguay	1 349	1 015	1 039	1 118	1 168	1 220	1 462	1 641	1 617	1 118	1 412
Venezuela	371	747	673	707	773	781	826	896	915	941	872
Total ALALC	21 739	27 281	24 004	23 213	24 911	26 629	28 457	25 706	25 890	27 105	26 720

Fuente: Estadísticas de la FAO.

^{a/} Incluye los bovinos importados.^{b/} No incluye la matanza "in situ".

Cuadro 5

ALALC: PRODUCCION ESTIMADA DE CARNE DE VACUNO, 1958-66^{a/}

(En miles de toneladas)

País	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1962- 1966
Argentina ^{b/}	2 541	1 944	1 893	2 145	2 379	2 605	2 019	1 995	2 387	2 277
Bolivia	33	33	33	34	33	34	35	36	37	35
Braail	1 473	1 459	1 359	1 369	1 356	1 361	1 437	1 497	1 452	1 421
Chile	141	134	132	132	132	136	140	133	135	135
Colombia	335	345	340	370	370	365	399	410	415	392
Ecuador	34	36	37	37	37	42	43	44	45	42
México ^{c/}	329	309	322	349	374	369	368	393	392	379
Paraguay	121	122	108	115	108	110	118	115	115	113
Perú	71	74	63	67	67	70	81	74	81	75
Uruguay	215	218	249	260	272	321	368	341	237	308
Venezuela	110	116	121	137	138	147	158	162	165	154
<u>Total ALALC</u>	<u>5 397</u>	<u>4 790</u>	<u>4 657</u>	<u>5 015</u>	<u>5 266</u>	<u>5 560</u>	<u>5 166</u>	<u>5 200</u>	<u>5 461</u>	<u>5 331</u>

Fuente: FAO, estadísticas de faenamiento y pesos medios en canal.

^{a/} Producción del ganado faenado, sin incluir exportaciones de ganado en pie.^{b/} Cifras de la Junta Nacional de Carnes.^{c/} Carne comercializada.

Cuadro 6

ALALC: RENDIMIENTOS DE LA GANADERIA DE CARNE

(Promedio 1962-66)

Pais	Tasa de beneficio	Kg por vacuno beneficiado <u>a/</u>	Kg por vacuno de existencia
Argentina	24.6	209	51
Bolivia <u>b/</u>			
Brasil	8.8	192	17
Chile <u>c/</u>	18.8	234	45
Colombia	12.9	200	26
Ecuador	14.4	153	22
México	9.7	186	18
Paraguay	11.2	178	20
Perú	13.6	134	22
Uruguay	16.6	218	36
Venezuela	13.2	177	23
<u>ALALC</u>	<u>13.6</u>	<u>199</u>	<u>27</u>

Fuente: Cuadros 1, 4 y 5.

a/ No incluye el rendimiento del ganado exportado.b/ No se dispone de información adecuada por la alta proporción de matanza no declarada.c/ 1965.

Cuadro 7

ALALC: PRODUCCION DE CARNE POR VACUNO BENEFICIADO ^{a/}

(Kg. de carne en canal)

País	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	200	215	217	214	206	206	219	223	217
Brasil	187	188	189	192	194	193	191	185	189
Chile	249	248	248	248	248	249	263	259	260
Colombia	208	226	222	190	181	181	197	207	222
Ecuador		158	165	156	148	154	154	155	155
México	183	173	178	190	200	175	164	172	181
Paraguay	198	197	200	218	170	171	170	170	170
Perú	142	121	114	118	119	124	145	142	145
Uruguay	221	224	223	223	223	220	224	211	212
Venezuela	171	172	171	177	177	178	176	177	175

Fuente: Cuadro 1 y 4.

^{a/} No se registra Bolivia por falta de información básica completa.

Cuadro 8

ALALC: PRODUCCION DE CARNE POR VACUNO DE EXISTENCIA ^{a/}

(Kg. de carne en canal)

País	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	63	48	43	51	56	66	51	45	54
Brasil	21	20	19	18	17	17	17	16	16
Chile	48	48	45	44	43	45	46	43	42
Colombia	24	23	23	24	24	23	26	29	28
Ecuador	22	24	23	24	22	23	23	23	21
México	20	19	18	19	19	18	16	17	17
Paraguay	33	33	27	24	21	20	19	18	20
Perú	22	22	18	18	18	18	21	22	22
Uruguay	30	28	33	30	31	36	40	37	29
Venezuela	16	17	18	21	21	22	24	24	24

Fuente: Cuadro 1 y 5.

^{a/} No se registra Bolivia por falta de información básica completa.

Cuadro 9

ALABO: INDICES DE LA EXTRACCION DE GANADO VACUNO

Año	Argen- tina	Brasil	Chile	Colom- bia	Ecu- dor	México	Para- guay	Perú	Uru- guay	Vene- zuela
1948-50	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1951		109		104	6	64	83		116	120
1952	91	101		102		74	84		107	124
1953	82	105		97		94	106		114	130
1954	84	104		96		95	100		94	128
1955	103	102		99		104	97		85	133
1956	121	111		113		108	98		91	137
1957	123	118		115		132	101		94	154
1958	127	132	102	117		144	118	186	75	170
1959	95	131	97	113	100	135	120	228	77	181
1960	92	121	95	115	100	141	104	206	83	164
1961	107	120	95	133	101	152	102	210	87	208
1962	124	118	95	136	112	168	123	210	90	210
1963	136	119	98	147	118	164	119	208	109	222
1964	98	127	95	147	124	154	134	189	122	240
1965	98	132	92	150	131	171	131	184	120	245
1966	126	128	93	137	137	171	131		83	

fuente: Cifras de matanza más y menos las de Comercio Exterior.

Cuadro 10

ALALC: COMPOSICION DEL COMERCIO EXTERIOR DE CARNE Y GANADO VACUNO a/

(En miles de toneladas)

	Exportaciones			Importaciones		
	Volumen		Porcen- taje	Volumen		Porcen- taje
	1934-38	1962-66		1957-59	1962-66	
Argentina	688	680.57	68.2		0.82	<u>b/</u>
Bolivia		0.57	<u>c/</u>	4.11	1.37	1.9
Brasil	88	51.53	5.2	1.52	2.80	3.8
Chile		0.27	<u>c/</u>	15.73	41.20	55.9
Colombia		5.32	<u>c/</u>	0.70	0.05	<u>b/</u>
Ecuador		4.38	<u>c/</u>			
México	30	92.54	9.3		0.91	<u>b/</u>
Paraguay	8	50.79	5.1		2.56	3.5
Perú				13.47	23.55	32.0
Uruguay	175	112.13	11.2	4.17	0.27	<u>b/</u>
Venezuela	4			1.19	0.11	<u>b/</u>
<u>ALALC</u>	<u>999</u>	<u>998.00</u>	<u>100.0</u>	<u>40.89</u>	<u>73.64</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior y elaboraciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

- a/ Exportaciones e importaciones de ganado vacuno en pie y carnes del mismo, en términos de carne en canal.
- b/ En conjunto representan el 2.9 por ciento.
- c/ En conjunto representan el 1 por ciento.

Cuadro 11

ALALC: COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES DE CARNE DE GANADO VACUNO POR PRODUCTO ^{a/}

(En miles de toneladas)

	1934-1938			1962-1966		
	A	B	C	A	B	C
Argentina	469	202	17	499.94	142.99	97.64
Bolivia	-	-	-	0.36	-	0.21
Brasil	43	46	-	23.92	27.33	0.28
Colombia	-	-	-	0.85	-	4.47
Chile	-	-	-	0.17	-	0.00
Ecuador	-	-	-	-	-	4.38
México	-	-	30	30.75	5.51	56.28
Paraguay	-	8	-	1.73	47.72	1.34
Uruguay	62	99	14	86.15	25.40	0.58
Venezuela	-	-	4	-	-	-
<u>ALALC</u>	<u>574</u>	<u>354</u>	<u>65</u>	<u>643.87</u>	<u>248.95</u>	<u>165.18</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior y elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAD.

- A - Carnes frescas, frías y congeladas; factor de conversión 1.2.
 B - Carnes preparadas, conservadas y enlatadas; factor de conversión 2.5.
 C - Vacunos en pie; factor de conversión, el peso medio en canal.
- ^{a/} Ganado y carnes, en términos de carne en canal fresca.

Cuadro 12

ALALC: EXPORTACIONES DE CARNE FRESCA, ENFRIADA Y CONGELADA, 1962-66

(Promedios anuales en toneladas)

País exportador	1962	1963	1964	1965	1966	1962-66
Argentina	388 055	530 449	422 957	349 029	392 598	416 618
Bolivia	78	217	427	598	188	302
Brasil	12 935	12 579	19 157	34 965	20 821	19 931
Chile	-	-	704	-	-	141
Colombia	-	139	-	450	2 950	708
Ecuador	-	-	-	-	-	-
México	27 764	32 428	22 183	20 667	25 070	25 622
Paraguay	-	-	2 121	3 721	200	1 445
Perú	-	-	-	-	-	-
Uruguay	53 582	64 069	119 965	66 028	55 326	71 793
Venezuela	-	-	-	-	-	-
<u>ALALC</u>	<u>482 414</u>	<u>639 875</u>	<u>587 514</u>	<u>475 458</u>	<u>496 353</u>	<u>536 560</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 13

ALALC: EXPORTACIONES DE CARNES PREPARADAS, CONSERVADAS Y ENLATADAS, 1962-66

(Promedios anuales en toneladas)

País exportador	1962	1963	1964	1965	1966	1962-66
Argentina	59 279	77 279	49 228	39 946	60 285	57 203
Bolivia	-	-	-	-	-	-
Brasil	10 698	6 595	7 685	17 544	12 144	10 933
Chile	-	-	-	-	-	-
Colombia	-	-	-	-	-	-
Ecuador	-	-	-	-	-	-
México	192	1 214	3 863	3 123	2 622	2 203
Paraguay	...	18 168	18 644	20 997	...	19 086
Perú	-	-	-	-	-	-
Uruguay	10 972	11 577	13 920	10 148	4 172	10 158
Venezuela						
<u>ALALC</u>	<u>81 141</u>	<u>114 873</u>	<u>93 310</u>	<u>91 758</u>	<u>79 223</u>	<u>99 579</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 14

ALALC: EXPORTACIONES DE VACUNOS EN PIE DESTINADOS AL CONSUMO, 1962-66

(Promedios anuales en cabezas)

País exportador	1962	1963	1964	1965	1966	1962-66
Argentina	243 997	263 833	140 939	134 231	113 459	179 272
Bolivia	2 315	2 367	474	904	120	1 236
Brasil	54	358	626	6 253	-	1 458
Chile	109	-	-	-	-	22
Colombia	1 345	617	3 083	56 700	51 054	22 560
Ecuador a/	25 286	16 349	20 242	35 794	45 484	28 631
México	766 207	552 896	347 905	557 432	589 485	562 785
Paraguay	16 473	13 107	9 843	1 040	749	8 242
Perú	13	60	-	-	-	15
Uruguay	12 936	600	-	-	-	2 707
Venezuela	-	-	-	-	-	-
<u>ALALC</u>	<u>1 068 735</u>	<u>850 187</u>	<u>523 112</u>	<u>792 254</u>	<u>800 351</u>	<u>806 928</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

a/ Registradas en el Anuario de Comercio Exterior del Perú, su importador.

Cuadro 15

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE CARNE DE VACUNO Y CARNADO VACUNO EN PIE ^{a/}Promedio anual 1962-66(Toneladas)

Destino	Origen										
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	ALALC
Argentina		-	-	-	0	-	-	817	-	1	818
Bolivia	1 264		191	-	-	-	-	-	0	-	1 455
Brasil	438	435		0	-	-	-	1 343	-	582	2 798
Chile	40 578	49	97		109	-	-	15	2	342	41 192
Colombia	23	-	-	-		-	-	-	-	-	23
Ecuador	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-
México	28	-	-	-		-	-	-	-	15	43
Paraguay	2 445	-	-	-		-	-	-	-	-	2 445
Perú	14 322	89	69	5	2 334	4 381	-	116	-	804	22 120
Uruguay	180	-	2	-		-	-	43	-	-	225
Venezuela	0	-	-	-		-	-	-	-	-	0
ALALC	59 278	573	359	5	2 443	4 381	-	2 334	2	1 744	71 119
Otros Latinoamericanos	3 383	-	890	-	521	-	9	710	-	3 153	8 666
Estados Unidos	66 690	-	17 375	-	34	-	92 526	23 905	-	15 106	215 636
C.E.E.	173 657	-	18 324	-	2 270	-	-	3 013	-	27 055	224 319
Reino Unido	233 472	-	4 461	169	-	-	-	18 941	-	29 045	286 088
Resto de Europa	94 283	-	4 999	-	48	-	-	588	-	27 605	127 523
Resto del mundo	49 803	-	5 123	-		-	-	1 295	-	8 421	64 642
<u>Total</u>	<u>680 566</u>	<u>573</u>	<u>51 531</u>	<u>174</u>	<u>5 316</u>	<u>4 381</u>	<u>92 535</u>	<u>50 786</u>	<u>2</u>	<u>112 129</u>	<u>997 993</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

^{a/} Expresados en términos de carne en canal fresca.

Cuadro 16

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE CARNES FRESCAS, FRIAS Y CONGELADAS DE GANADO VACUNO

Promedio anual 1962-66

(Toneladas)

Destino	Origen									
	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Chile	México	Paraguay	Uruguay	Venezuela	ALALC
Argentina	-	-	-	-	-	-	152	1	-	153
Bolivia	223	-	-	-	-	-	-	-	-	223
Brasil	361	188	-	-	-	-	-	-	-	549
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Chile	14 578	41	81	91	-	-	11	285	-	15 087
Ecuador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Paraguay	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Perú	4 410	73	-	280	-	-	97	670	-	5 530
Uruguay	140	-	-	-	-	-	-	-	-	140
Venezuela	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
ALALC	19 712	302	81	371	-	-	260	956	-	21 682
Otros Latinoamericanos	-	-	31	269	-	0	-	-	-	300
Estados Unidos	154	-	610	28	-	25 622	-	11	-	26 425
Reino Unido	159 312	-	1 151	-	141	-	137	21 542	-	182 283
C.E.E.	132 980	-	11 870	-	-	-	709	22 163	-	167 722
Resto de Europa	78 124	-	3 680	40	-	-	339	22 898	-	105 081
Resto del Mundo	26 336	-	2 508	-	-	-	-	4 223	-	33 067
<u>Total</u>	<u>416 618</u>	<u>302</u>	<u>19 931</u>	<u>708</u>	<u>141</u>	<u>25 622</u>	<u>1 445</u>	<u>71 793</u>	-	<u>536 560</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 17

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE CARNE DE VACUNO PREPARADAS,
ENLATADAS Y CONSERVADASPromedio anual 1962-66(Toneladas)

Origen / Destino	Argentina	Brasil	México	Paraguay	Uruguay	ALALC
Argentina	-	-	-	254	-	254
Bolivia	29	8	-	-	-	37
Chile	0	-	-	1	-	1
Colombia	9	-	-	-	-	9
México	11	-	-	-	6	17
Paraguay	2	-	-	-	-	2
Perú	20	-	-	-	-	20
Uruguay	4	11	-	17	-	32
Venezuela	0	-	-	-	-	0
ALALC	75	19	-	272	6	372
Otros Latinoamericanos	1 352	341	-	284	1 261	3 238
Estados Unidos	26 602	6 649	2 203	9 562	6 037	51 053
C.E.E.	4 755	1 624	-	865	184	7 428
Reino Unido	16 919	1 224	-	7 514	1 278	26 935
Resto Europa	214	233	-	72	51	570
Resto Mundo	7 280	845	-	517	1 341	9 983
<u>Total</u>	<u>57 197</u>	<u>19 935</u>	<u>2 203</u>	<u>19 086</u>	<u>10 158</u>	<u>99 572</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 18

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE GANADO BOVINO EN PIE PARA EL CONSUMO

Promedio anual: 1962-66

(Cabezas)

Origen / Destino	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	ALALC
Argentina	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
Bolivia	4 396	-	490	-	-	-	-	-	3	-	4 889
Brasil	12	1 232	-	2	-	-	-	8 242	-	2 707	12 205
Chile	109 925	-	-	-	-	-	-	-	12	-	109 937
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ecuador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
México	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Perú	42 759	4	360	20	10 093	28 631	-	-	-	-	81 867
Paraguay	11 618	-	600	-	-	-	-	-	-	-	12 218
Uruguay	94	-	8	-	-	-	-	-	-	-	102
Venezuela	-	-	-	-	0	-	-	-	-	-	0
ALALC	168 814	1 236	1 458	22	10 095	28 631	-	8 242	15	2 707	221 220
Otros Latinoamericanos	13	-	-	-	1 000	-	90	-	-	-	1 103
Estados Unidos	-	-	-	-	-	-	562 695	-	-	-	562 695
Italia	10 445	-	-	-	11 465	-	-	-	-	-	21 910
Alemania Occidental	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<u>Total</u>	<u>179 272</u>	<u>1 236</u>	<u>1 458</u>	<u>22</u>	<u>22 560</u>	<u>28 631</u>	<u>562 785</u>	<u>8 242</u>	<u>15</u>	<u>2 707</u>	<u>806 928</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 19

ALAIIC: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES DE CARNE DE GANADO
VACUNO POR PRODUCTO a/

(En miles de toneladas)

País	1955-1957			1962-1966		
	A	B	C	A	B	C
Argentina	-	-	-	0.18	0.64	-
Bolivia	0.08	0.09	3.94	0.27	0.18	0.92
Brasil	0.13	0.71	0.68	0.61	-	2.19
Chile	4.39	0.05	11.29	17.61	-	23.59
Colombia	-	-	0.70	0.21	0.04	-
Ecuador	-	-	-	-	-	-
México	-	-	-	0.09	0.06	0.76
Paraguay	-	-	-	-	-	2.56
Perú	6.31	0.59	6.57	6.88	0.28	16.39
Uruguay	-	-	4.17	0.17	0.08	0.02
Venezuela	-	0.88	0.31	0.02	0.09	-
ALAIIC	<u>10.91</u>	<u>2.32</u>	<u>27.66</u>	<u>25.84</u>	<u>1.37</u>	<u>46.43</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior y elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

A: Carnes frescas, enfriadas y congeladas, factor de conversión 1.2.

B: Carnes preparadas, conservadas y omlatadas, factor de conversión 2.5.

C: Vacunos en pie, factor de conversión el pese medio en canal.

Cuadro 20

ALALC: IMPORTACIONES DE CARNE FRESCA, ENFRIADA Y CONGELADA, 1962-66

(Promedios anuales en toneladas)

País importador	1962	1963	1964	1965	1966	1962/ 1966
Argentina	-	-	119	645	-	153
Bolivia	382	540	202	1	-	225
Brasil	78	221	418	231	1 803	550
Chile	8 213	31 861	13 755	5 563	13 896	14 678
Colombia	-	34	1	-	2	7
Ecuador	-	-	-	-	-	-
México	28	51	66	68	158	74
Paraguay	-	6	-	-	-	1
Perú	3 533	4 768	5 671	6 702	7 992	5 733
Uruguay	701	-	-	-	-	140
Venezuela	48	6	4	4	6	14
<u>ALALC</u>	<u>12 953</u>	<u>37 487</u>	<u>20 231</u>	<u>13 213</u>	<u>23 851</u>	<u>21 575</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 21

ALALC: IMPORTACIONES DE CARNES PREPARADAS, CONSERVADAS Y ENLATADAS, 1962-66

(Promedios anuales en toneladas)

País importador	1962	1963	1964	1965	1966	1962-1966
Argentina	-	371	769	132	-	254
Bolivia	149	56	114	49	6	74
Brasil	-	-	-	-	-	-
Chile	-	-	-	5	-	1
Colombia	2	36	22	6	4	14
Ecuador	-	-	-	-	-	-
México	2	42	9	34	17	21
Paraguay	-	3	9	-	-	2
Perú	109	130	143	48	118	110
Uruguay	-	11	15	136	-	32
Venezuela	71	84	-	-	14	34
ALALC	<u>327</u>	<u>733</u>	<u>1 081</u>	<u>410</u>	<u>159</u>	<u>542</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 22

ALALC: IMPORTACIONES DE VACUNOS EN PIE PARA EL CONSUMO, 1962-66

Promedios anuales(Cabezas)

<u>País importador</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>	<u>1965</u>	<u>1966</u>	<u>1962- 1966</u>
Argentina	-	-	-	-	11	2
Bolivia	11 797	7 793	496	1 958	-	4 409
Brasil	31 727	16 184	10 316	1 930	868	12 205
Chile	160 957	131 906	119 952	76 238	69 523	111 715
Colombia	24	-	41	-	...	16
Ecuador	7	20	-	-	-	5
México	556	245	124	14 122	555	3 120
Paraguay	20 564	20 545	500	2 508	16 975	12 218 ^{a/}
Perú	98 629	128 188	47 413	63 913	110 440	89 717
Uruguay	463	4	42	-	-	102
Venezuela	8	24	10	30	6	16
ALALC	<u>324 732</u>	<u>304 909</u>	<u>178 894</u>	<u>160 679</u>	<u>198 378</u>	<u>233 525</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

^{a/} Importaciones no declaradas por Paraguay, pero despachadas por Argentina hacia ese destino.

Cuadro 23

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS IMPORTACIONES DE CARNES Y GANADO VACUNO ^{a/}

Promedio anual 1962-66

(Toneladas)

Origen \ Destino	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	ALALC
Argentina		1 160	439	40 454	23	-	28	2 446	13 484	200	-	58 234
Bolivia	-		435	49	-	-	-	-	89	-	-	573
Brasil	-	117		97	-	-	-	115	68	30	-	427
Chile	-	-	0		-	-	-	-	5	-	-	5
Colombia	0	-		109	-	-	-	-	2 334	-	-	2 449
Ecuador	-	-		-	-	-	-	-	4 380	-	-	4 380
México	-	-		-	-	-	-	-	-	-	-	-
Paraguay	817	-	1 343	135	-	-	-	-	118	42	-	2 455
Perú	-	0	-	2	-	-	-	-	-	-	-	2
Uruguay	1	-	582	342	-	-	15	-	144	-	-	1 084
Venezuela	-	-	-		-	-	-	-	-	-	-	-
ALALC	818	1 277	2 799	41 188	23	-	43	2 561	20 622	272	-	69 603
Otros Latinoamericanos	-	-	-	-	-	-	0	-	2 440	-	-	2 440
Estados Unidos	-	55	-	-	13	1	858	-	32	-	92	1 051
CEE	-	-	-	-	-	-	5	-	48	-	13	66
Reste Europa	-	41	-	7	11	-	-	-	120	-	5	184
Reste del Mundo	-	-	-	-	-	-	-	-	292	-	-	292
<u>Total</u>	<u>818</u>	<u>1 373</u>	<u>2 799</u>	<u>41 195</u>	<u>47</u>	<u>1</u>	<u>906</u>	<u>2 561</u>	<u>23 554</u>	<u>272</u>	<u>110</u>	<u>73 636</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país, elaborados por CEPAL/FAO.

^{a/} En términos de carne en canal fresca.

Cuadro 24

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS IMPORTACIONES DE CARNE VACUNA FRESCA, ENFRIADA Y CONGELADA

Promedio anual 1962-66(Toneladas)

Origen \ Destino	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	ALALC
Argentina		224	362	14 164	-	-	1	4 460	140	-	19 351
Bolivia	-		188	41	-	-	-	73	-	-	302
Brasil	-	-		81	-	-	-	-	-	-	81
Colombia	-	-	-	91		-	-	280	-	-	371
México	-	-	-		-		-	-	-	-	-
Paraguay	152	-	-	11	-	-		98	-	-	261
Uruguay	1	-	-	285	-	-	-	669		-	955
ALALC	153	224	550	14 673	-	-	1	5 580	140	-	21 322
Otros Latinoamericanos	-	-	-	-	0	-	-	-	-	-	0
Estados Unidos	-	-	-	-	0	74	-	8	-	14	96
Reino Unido	-	-	-	5	-	-	-	-	-	-	5
Dinamarca	-	1	-	-	-	-	-	-	-	0	1
España	-	-	-	-	7	-	-	-	-	-	7
Nueva Zelanda	-	-	-	-	-	-	-	140	-	-	140
Australia	-	-	-	-	-	-	-	5	-	-	5
<u>Total</u>	<u>153</u>	<u>225</u>	<u>550</u>	<u>14 678</u>	<u>2</u>	<u>74</u>	<u>1</u>	<u>5 733</u>	<u>140</u>	<u>14</u>	<u>21 575</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 25

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS IMPORTACIONES DE CARNES PREPARADAS, CONSERVADAS Y ENLATADAS DE VACUNO

Promedio anual 1962-66

(Toneladas)

Destino Origen	Argen- tina	Boli- via	Chile	Colom- bia	México	Para- guay	Perú	Uru- guay	Vene- zuela	ALALC
Argentina	-	29	-	9	11	2	20	4	-	75
Brasil	-	8	-	-	-	-	-	11	-	19
México	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0
Paraguay	254	-	1	-	-	-	-	17	-	272
Uruguay	-	-	-	-	6	-	-	-	-	6
ALALC	254	37	1	9	17	2	20	32	-	372
Otros Latinoame- ricanos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Estados Unidos	-	21	-	5	2	-	22	-	27	77
GEE	-	-	-	-	2	-	19	-	5	26
Resto Europa	-	16	-	-	-	-	48	-	2	66
Resto Mundo	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
<u>Total</u>	<u>254</u>	<u>74</u>	<u>1</u>	<u>14</u>	<u>21</u>	<u>2</u>	<u>110</u>	<u>32</u>	<u>34</u>	<u>542</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 26

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS IMPORTACIONES DE GANADO VACUNO EN PIE ^{a/}

Promedio anual 1962-66

(Cabezas)

Origen \ Destino	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	ALALC
Argentina		3 892	22	111 699	-	-	-	11 618	38 486	94	-	165 811
Bolivia	-		1 232	-	-	-	-	-	4	-	-	1 236
Brasil	-	505		-	-	-	-	600	353	8	-	1 466
Chile	-	-	2		-	-	-	-	20	-	-	22
Colombia	2	-	-	-		-	-	-	10 093	-	-	10 095
Ecuador	-	-	-	-	-		-	-	28 631	-	-	28 631
Paraguay	-	-	8 242	-	-	-	-	-	-	-	-	8 242
Perú	-	3	-	12	-	-	-	-	-	-	-	15
Uruguay	-	-	2 707	-	-	-	-	-	-	-	-	2 707
ALALC	2	4 400	12 205	111 711	-	-	-	12 218	77 587	102	-	218 225
Otros Latineamericanos	-	-	-	-	-	-	1	-	11 972	-	-	11 973
Estados Unidos	-	9	-	-	-	5	3 119	-	91	-	16	3 240
Canadá	-	-	-	-	-	-	-	-	67	-	-	67
Reino Unido	-	-	-	4	-	-	-	-	-	-	-	4
España	-	-	-	-	16	-	-	-	-	-	-	16
<u>Total</u>	<u>2</u>	<u>4 409</u>	<u>12 205</u>	<u>111 715</u>	<u>16</u>	<u>5</u>	<u>3 120</u>	<u>12 218</u>	<u>89 717</u>	<u>102</u>	<u>16</u>	<u>233 525</u>

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

^{a/} Ganado para consumo y no para mejorar la raza.

Cuadro 27

ALALC: PRECIOS NOMINALES DEL GANADO BOVINO EN LAS MONEDAS NACIONALES

(Precios internos por tonelada)

País	Moneda	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina a/	Pesos nacionales	17 380	24 280	40 990	53 130	52 780
Bolivia	Pesos bolivianos	2 360	2 260	2 380	2 500	2 260
Brasil c/	Nuevos cruzeiros	138	220	366	570	1 099
Chile d/	Escudos	407	636	1 111	1 448	1 790
Colombia e/	Pesos	2 375	2 685	3 365	4 050	5 310
Ecuador f/	Sucres					
México g/	Pesos	4 280	4 330	4 410	4 490	4 370
Paraguay h/	Guaraníes	22 301	20 334	21 743	23 939	23 618
Perú i/	Soles	9 230	9 190	10 010	13 400	14 280
Uruguay j/	Pesos	1 720	1 910	3 130	6 220	11 760
Venezuela k/	Belívars	1 521	1 590	1 637	1 714	1 840

Fuente: Encuestas hechas por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Novillos, novillitos y vaquillonas en el mercado de Liniers.

c/ Buey gordo para corte en Sao Paulo.

d/ Novillo de 500 kilogramos, en Santiago.

e/ Vacunos en pie, en el matadero de Bogotá.

f/ Información no disponible.

g/ Bovino en pie, huasteco.

h/ Precios en el interior del país.

i/ Vacunos vivos de primera. Información entregada por los principales mataderos.

j/ Novillo en pie en Montevideo.

k/ Ganado vacuno en pie, Caracas.

Cuadro 28

ALALC: PRECIOS NOMINALES DEL GANADO BOVINO EN PIE EXPRESADOS EN DOLARES

(Dólares por tonelada)

País	1962	1963	1964	1965	1966	Promedio 1962 66
Argentina	153	176	293	315	254	238
Bolivia	200	190	200	210	190	198
Brasil	347	376	276	298	495	358
Colombia	335	298	374	386	393	357
Chile	357	340	467	461	451	415
México	343	347	353	359	350	350
Paraguay	177	167	172	190	187	179
Perú	344	343	373	500	532	418
Uruguay	157	130	186	193	179	169
Venezuela	338	353	364	381	409	369

Fuente: El Cuadro 27 y las tasas oficiales de cambio que rigen para el comercio exterior de cada país.

Nota: No disponible la información sobre Ecuador.

Cuadro 29

ALALC: GANADO BOVINO EN PIE

Indices de los precios internos en moneda nacional

(1962 = 100)

País	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	100	140	236	306	304
Bolivia	100	95	100	105	95
Brasil	100	162	269	420	816
Colombia	100	113	142	171	224
Chile	100	156	273	356	440
Ecuador					
México	100	101	103	105	102
Paraguay	100	91	97	107	106
Perú	100	100	108	145	155
Uruguay	100	111	182	362	684
Venezuela	100	105	108	113	121

Fuente: Cuadro 27.

Cuadro 30

ALALC: GANADO BOVINO EN PIE

Indices de los precios internos en dólares

(1962 = 100)

País	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	100	115	192	206	166
Bolivia	100	95	100	105	95
Brasil	100	108	80	86	143
Colombia	100	89	112	115	117
Chile	100	95	131	129	126
Ecuador					
México	100	101	103	105	102
Paraguay	100	91	97	107	106
Perú	100	100	108	145	155
Uruguay	100	83	118	123	114
Venezuela	100	105	108	113	121

Fuente: Cuadro 28.

Cuadro 31
 ALALC: GANADO BOVINO EN PIE
Indices de los precios reales
 (1962 = 100)

País	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	100	109	145	152	126
Bolivia	100				
Brasil	100	92	84	86	118
Colombia	100	89	96	106	97
Chile	100	101	118	124	125
Ecuador					
México	100	100	98	99	93
Paraguay	100	85	91	107	101
Perú	100	94	92	106	103
Uruguay	100	92	106	134	146
Venezuela	100	102	102	103	109

Fuente: Cifras del Cuadro 27 deflactadas con los índices del costo de vida de Perú y Uruguay y con los índices generales de los precios al por mayor del resto de países.

Cuadro 32

ALALC: PRECIOS NOMINALES DE LA CARNE DE VACUNO ^{a/}
EN LAS MONEDAS NACIONALES ^{a/}

(Precios internos por tonelada)

País	Moneda	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	\$ nacionales	29 660	40 650	68 600	97 050	99 990
Bolivia ^{b/}	\$ bolivianos	6 350	6 370	6 280	5 680	6 750
Brasil	Nuevos cruzeiros	179	290	565	753	1 527
Chile	Escudos	684	1 058	1 756	2 267	2 688
Colombia	Pesos	4 021	4 428	5 877	6 436	9 241
Ecuador	Sucres	8 181	10 454	10 672	10 744	9 726
México	Pesos	6 894	6 894	6 894	7 144	7 956
Paraguay	Guaraníes	35 100	35 200	35 200	35 300	35 000
Perú	Soles	16 763	16 709	18 211	24 299	25 962
Uruguay	Pesos	3 720	4 250	7 420	10 360	20 670
Venezuela	Bolívares	3 150	3 230	3 130	3 590	3 570

Fuente: Encuestas hechas por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

^{a/} Precios al por mayor en los mismos mercados anotados en el cuadro 21.^{b/} Precios medios al detalle en los mercados de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

Cuadro 33

ALALC: PRECIOS INTERNOS DE LA CARNE DE VACUNO EXPRESADOS EN DOLARES ^{a/}(Dólares por tonelada)

Pais	1962	1963	1964	1965	1966	Promedio 1962-66
Argentina	261	294	500	576	482	423
Bolivia	534	536	529	478	568	529
Brasil	458	497	361	394	688	480
Colombia	568	492	653	613	684	602
Chile	600	566	738	722	677	661
Ecuador	450	575	587	591	535	548
México	552	552	552	572	637	573
Paraguay	278	279	279	280	278	279
Perú	625	623	679	508	968	761
Uruguay	339	290	442	321	315	341
Venezuela	713	727	727	791	798	751
Promedio ALALC						571

Fuente: El cuadro 32 y las tasas oficiales de cambio que rigen para el comercio exterior de cada país.

Cuadro 34

ALALC: CARNE DE VACUNO

Indices de los precios nominales en moneda nacional

(1962 = 100)

País	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	100	137	236	327	337
Bolivia	100	100	99	90	106
Brasil	100	162	268	421	853
Colombia	100	110	141	160	230
Chile	100	155	257	331	393
Ecuador	100	128	130	131	119
México	100	100	100	103	115
Paraguay	100	100	100	101	100
Perú	100	100	109	145	155
Uruguay	100	114	199	278	556
Venezuela	100	102	102	111	112

Fuentes: Cuadro 32.

Cuadro 35

ALALC: CARNE DE VACUNO

Indice de los precios nominales en dólares
(1962 = 100)

<u>País</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>	<u>1965</u>	<u>1966</u>
Argentina	100	113	192	221	185
Bolivia	100	100	99	90	106
Brasil	100	109	79	86	150
Colombia	100	87	115	108	120
Chile	100	94	123	120	113
Ecuador	100	128	130	151	119
México	100	100	100	104	115
Paraguay	100	100	100	101	100
Perú	100	100	109	145	155
Uruguay	100	86	131	95	93
Venezuela	100	102	102	111	112

Fuente: Cuadro 33.

Cuadro 36

ALALC: CARNE DE VACUNO

Indices de los precios reales

(1962 = 100)

Pais	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	100	106	145	162	140
Bolivia	100				
Brasil	100	92	84	86	125
Colombia	100	87	95	100	122
Chile	100	101	111	115	111
Ecuador	100	124	123	122	108
México	100	99	96	97	105
Paraguay	100	93	93	100	95
Perú	100	98	92	106	103
Uruguay	100	94	116	103	119
Venezuela	100	100	96	101	100

Fuente: Cifras del Cuadro 32 deflactadas con los índices del costo de vida de Perú y Uruguay y con los índices generales de los precios al por mayor del resto de países.

Cuadro 37

PRECIOS INTERNOS DEL GANADO Y DE LA CARNE DE VACUNO EN LOS PAISES DE
LA ALALC Y EN EL MERCADO INTERNACIONAL.

Promedio, 1962-66

(Dólares por toneladas)

	Bovino en pie	Carne en canal
Argentina	238	425
Bolivia	198	529
Brasil	358	480
Chile	415	661
Colombia	357	602
Ecuador	-	518
México	350	573
Paraguay	179	279
Perú	418	761
Uruguay	169	341
Venezuela	369	751
Promedio ALALC	325	540
Reino Unido	482	757 a/
Italia	681 b/	-
Francia	-	1 084 c/
Estados Unidos	563 d/	932 d/
Promedio mercado internacional	575	924

Fuente: Encuesta de la División Agrícola Conjunta, CEPAL/FAO para los países de la ALALC y Reseña 1966 de la Junta Nacional de Carnes de Argentina para los mercados internacionales.

a/ Carne inglesa en el mercado mayorista de Londres.

b/ Precio al productor por vacunos de primera calidad en Milán y Reggio Emilia.

c/ Carne de primera calidad en París.

d/ Novillos y carne de primera calidad en el mercado de Chicago.

Cuadro 38

ALALC: PROYECCIONES DE LAS EXISTENCIAS DE GANADO VACUNO, RENDIMIENTO
Y PRODUCCION DE CARNE HACIA 1975 Y 1985

País	Existencias de bovinos (miles de cabezas)			Tasas de extracción (porcentajes)			Bovinos extraídos (miles de cabezas)			Rendimiento en canal a/ (kilogramos)			Producción (miles de toneladas) b/		
	1962- 1966	1975	1985	1962- 1966	1975	1985	1962- 1966	1975	1985	1962- 1966	1975	1985	1962- 1966	1975	1985
Argentina	44 263	54 571	73 343	25	25	26	11 064	13 648	19 069	209	209	209	2 315	2 852	3 985
Bolivia	2 658	3 295	4 217	8	9	11	519 _o /	308	443	115	160	170	34	49	75
Brasil	74 000 _d /	96 940	130 287	10	11	13	7 406	10 769	16 937	192	195	200	1 421	2 100 _d /	3 387
Chile	3 087	3 968 _e /	5 250 _e /	18	19	22	529	766 _e /	1 132 _e /	234	234	238	135	208 _e /	269 _e /
Colombia	15 245	21 785	30 717	13	14	16	1 985	3 049	4 914	200	200	200	396	610	983
Ecuador	1 904	2 627	3 708	14 _o	15	17	266	394	593	153	165	180	46	66	105
México	21 117	30 176	41 642	12	13	15	2 681	3 922	6 246	160	165	170	419	647	1 061
Paraguay	5 666	7 819	11 024	11	11	13	659	894	1 389	170	180	190	114	161	264
Perú	3 461	4 302	5 463	14	14	15	471	581	791	125	139	159	59 _f /	81	126
Uruguay	8 506	10 278	13 706	17	18	20	1 414	1 850	2 714	218	218	218	309	403	592
Venezuela g/	6 603	8 980	11 835	13	16	19	872	1 434	2 248	177	182	189	154	267	435
Total ALALC	186 150	244 741	331 192	14	15	17	27 566	37 615	56 476	196	197	200	5 402	7 444	11 282

Fuente: Estimaciones y cálculos de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, excepto existencias bovinas de Argentina y Venezuela que se tomaron de la J.N.C. y del Plan Indicativo Mundial de la FAO.

a/ Incluye el rendimiento del ganado exportado.

b/ Incluye el equivalente en carne en canal de los bovinos exportados.

c/ Incluye la matanza no comercializada, estimada en 27%.

d/ Estimación de la División Conjunta, basada en el faenamiento y tasa histórica de beneficio según censos. La producción de 1975 es proyección de la Fundación Getulio Vargas.

e/ Proyecciones de ODEPA para 1975 y 1980.

f/ Excluye la carne del ganado importado.

g/ Proyecciones del Consejo de Bienestar Rural para 1975.

Cuadro 39

ALALC: TASAS DE INCREMENTOS DE LAS EXISTENCIAS Y EXTRACCION DE GANADO
VACUNO Y DE SU PRODUCCION DE CARNE

	Existencias			Extracción a/			Producción		
	<u>1975</u>	<u>1985</u>	<u>1985</u>	<u>1975</u>	<u>1985</u>	<u>1985</u>	<u>1975</u>	<u>1985</u>	<u>1985</u>
	1964	1975	1964	1964	1975	1964	1964	1975	1964
Argentina	2.0	3.0	2.5	2.0	3.4	2.6	2.0	3.4	2.6
Bolivia	2.0	2.5	2.2	3.2	3.7	3.4	3.4	4.4	3.9
Brasil	2.5	3.0	2.7	3.8	4.4	4.1	3.6	4.9	4.2
Chile	3.3b/	5.7e/	4.1d/	3.6b/	8.2e/	5.1d/	3.4b/	6.9e/	5.0d/
Colombia	3.2	4.0	3.6	4.0	5.4	4.6	4.0	5.4	4.7
Ecuador	2.3	2.7	2.5	2.4	3.0	2.8	2.6	4.3	3.4
México	3.2	3.3	3.3	3.8	4.3	4.2	4.0	5.1	4.6
Paraguay	2.7	3.5	3.2	2.8	4.1	3.6	3.3	5.1	4.1
Perú	2.0	2.4	2.2	2.4	3.6	3.1	3.4	5.2	4.3
Uruguay	1.8	2.9	2.3	2.3	3.4	3.0	2.2	4.3	3.2
Venezuela	2.8	2.8	2.8	4.6	4.6	4.6	4.9	5.0	5.0
<u>ALALC</u>	<u>2.5</u>	<u>3.0</u>	<u>2.7</u>	<u>2.8</u>	<u>4.1</u>	<u>3.5</u>	<u>3.0</u>	<u>4.3</u>	<u>3.6</u>

Fuente: Estimaciones y cálculos de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, excepto existencias bovinas de Argentina y Venezuela que se tomaron del Plan Indicativo Mundial de la FAO.

a/ Comprende los bevinos faenados y los exportados en pie.

b/ Entre 1965 y 1975.

c/ Entre 1975 y 1980.

d/ Entre 1965 y 1980.

Cuadro 40

ALALC: PRODUCCION COMERCIO EXTERIOR Y CONSUMO APARENTE DE CARNE VACUNA

Promedio anual 1962-66

(Miles de toneladas de carne en canal)

País	Producción a/	Exportaciones	Importaciones	Consumo aparente total	Consumo por habitante kg/año
Argentina	2 315	681	1	1 635	74.3
Bolivia	34	1	1	34	8.4
Brasil	1 421	52	3	1 372	17.4
Chile	135	0	41	176	20.5
Colombia	396	5	0	391	22.3
Ecuador	46	4	0	42	8.4
México	419	93	1	327	7.9
Paraguay	114	51	3	66	33.5
Perú	59	0	24	83	7.3
Uruguay	309	112	0	197	75.5
Venezuela	154	0	0	154	18.3
<u>ALALC</u>	<u>5 402</u>	<u>292</u>	<u>74</u>	<u>4 477</u>	<u>22.2</u>

Fuente: FAO, para las cifras de producción y Anuarios de Comercio Exterior de cada país; elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Incluye la carne del ganado exportado en pie.

Cuadro 41

ALALC: PRODUCCION, COMERCIO EXTERIOR Y CONSUMO APARENTE DE
CARNE VACUNA, 1975

(Miles de toneladas de carne en canal)

País	Producción	Exportaciones	Importaciones	Consumo aparente total	Consumo por habitante kg/año
Argentina	2 852	936	-	1 916	74.3
Bolivia	49	4	-	45	9.0
Brasil	2 100 ^{a/}	100	-	2 000	18.6
Chile ^{b/}	208	-	56	264	24.1
Colombia	610	68	-	542	22.3
Ecuador	66	4	-	62	8.6
México	647	70	-	577	9.0
Paraguay	161	67	-	94	33.5
Perú	81	-	47	128	8.1
Uruguay	403	178	-	225	73.5
Venezuela	267 ^{c/}	-	35	302	23.7
<u>ALALC</u>	<u>7 444</u>	<u>1 427</u>	<u>138</u>	<u>6 155</u>	<u>22.2</u>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO y proyecciones del comercio exterior de FAO, con algunas modificaciones.

a/ Proyección de la Fundación Getulio Vargas.

b/ Proyecciones de la ODEPA.

c/ Proyección del Consejo de Bienestar Rural.

Cuadro 42

ALALC: PRODUCCION, COMERCIO EXTERIOR Y CONSUMO APARENTE DE CARNE VACUNA, 1985

(Miles de toneladas de carne en canal)

País	Producción	Exportaciones	Importaciones	Consumo aparente total	Consumo por habitante kg/año
Argentina	3 985	1 799	-	2 186	74.3
Bolivia	75	8	-	67	10.0
Brasil	3 387	150	-	3 237	22.6
Chile ^{a/}	269	-	28	297	24.2
Colombia	983	100	-	883	23.9
Ecuador	135	7	-	98	9.8
México	1 061	50	-	1 011	11.6
Paraguay	264	128	-	136	33.5
Perú	126	-	75	201	9.3
Uruguay	592	341	-	251	73.5
Venezuela	435	-	75	510	29.4
<u>ALALC</u>	<u>11 282</u>	<u>2 583</u>	<u>178</u>	<u>8 877</u>	<u>23.9</u>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO y proyecciones del comercio exterior de FAO, con algunas modificaciones.

^{a/} Proyecciones de la ODEPA para 1980.

350 000 toneladas en 1985. Entonces Uruguay seguiría ocupando el segundo lugar como exportador, con un volumen de exportaciones doble del promedio registrado en el quinquenio 1962-66.

Es desde luego imperioso que se aumente la productividad por animal y por unidad de superficie de pradera, especialmente mejorando la capacidad de las empastadas, para sostener un rebaño numéricamente mayor, y tecnificando los sistemas de engorda. Una reducción de los costos por estos medios y por consiguiente de los precios son objetivos indispensables para que Uruguay logre las metas de exportación propuestas.

Venezuela

Asumiendo que los programas ganaderos en marcha y los nuevos que se implanten logren incrementar las existencias de ganado vacuno a una tasa anual compuesta de 2.8% y la extracción para matanza a la tasa de 4.6%, y suponiendo también aumentos importantes del rendimiento de carne en canal, la producción podría incrementarse a razón de 5% anual en el período 1964-85, lo que para 1975 equivaldría a 261 000 toneladas de carne bovina.^{1/} Pero aun cumpliéndose estas hipótesis de crecimiento acelerado, las perspectivas de la demanda futura son de un incremento mayor (6.3% acumulativo), como resultado del rápido aumento que se prevé tanto de la población como del ingreso disponible, lo que en volumen total de la demanda para tal año arroja 302 000 toneladas.^{2/} Por consiguiente, la producción acusaría un faltante de 35 000 toneladas que, de hacerse efectiva la demanda proyectada, implicaría una importación equivalente de carne y ganado en pie para satisfacer un consumo potencial estimado en cerca de 24 kilogramos por habitante; sin importaciones este consumo quedaría insatisfecho en 3 kilogramos por persona. Si hacia 1985 se asume un ritmo igual en el crecimiento de la producción, su volumen llegaría a 435 000 toneladas, en comparación con una demanda potencial de unas 520 000 toneladas (tasa de 5.6% entre 1975 y 1985), o sea, que el requerimiento de importaciones alcanzaría a 75 000 toneladas y que de no hacerse efectivo elevaría el subconsumo por habitante a 5 kilogramos.

1/ Proyecciones de la Junta de Bienestar Rural.

2/ Demanda resultante de una tasa demográfica (CELADE) de 3.3%, de ingreso por habitante (CEPAL) de 4.1% y de un coeficiente de elasticidad ingreso de la demanda de 0.7.

3. Perspectivas del comercio intra y extrazonal de carne bovina

Las perspectivas futuras que aquí se plantean sobre el comercio exterior de la carne bovina para los países de la ALALC dependen básicamente de las previsiones por países consideradas en la sección anterior respecto a la producción y demanda futuras, cuya confrontación se hace en los cuadros 41 y 42. Conviene aclarar, por consiguiente, que las cifras que allí se dan como exportaciones e importaciones constituyen en realidad un balance que muestra los posibles saldos exportables y los requerimientos de importaciones por parte de los países deficitarios. No obstante debe recordarse que, de acuerdo con los elementos de juicio y por el hecho de que siempre que fue factible se consultaron los planes nacionales, las cifras que arrojan dicho balance llevan implícitas en gran medida las tendencias y políticas de los países respecto al comercio exterior de la carne.

Es importante señalar que las estimaciones aquí contenidas de sobrantes y faltantes, motivo de comercio externo, son para algunos países las mismas del Plan Indicativo Mundial (versión preliminar); para otros las contempladas como metas en planes nacionales y las resultantes de confrontar tendencias recientes de la producción, consumo y comercio exterior de carnes. Se trata de simples previsiones que podrían concretarse o no en el futuro, pero que en el fondo conforman un orden de magnitudes y apreciaciones que pueden constituir una herramienta útil dentro del proceso de integración.

Los balances entre la producción y demanda de carne vacuna registrados en los cuadros 41 y 42 arrojan para los países de la ALALC un saldo exportable total de 1 427 000 toneladas hacia 1975 y de 2 583 000 toneladas en 1985, en términos de carne en canal. Podría corresponder a la Argentina un poco más de las dos terceras partes de dichos saldos y alrededor de un 13% a Uruguay y 5% a Paraguay; se espera que estos tres países sudamericanos sigan siendo los principales exportadores de la zona.^{1/}

^{1/} En la reunión de Santiago de Chile para revisar el PIM de la FAO para Sudamérica se planteó la factibilidad existente para algunos países exportadores de poder alcanzar sobrantes de exportación mucho mayores a los contemplados en la primera etapa del PIM. En el caso de Argentina, por ejemplo, se hizo manifiesta la aseveración de que el potencial ganadero de este país podría permitirle una exportación cercana a los 3 millones de toneladas hacia 1985, sobre la base de que continúe la expansión de la demanda efectiva y el déficit de la producción mundial y de que se facilite y organice el mercado internacional de la carne.

Dentro del presente análisis de las perspectivas de exportación se asignan a Brasil saldos estimados muy provisionalmente de 100 000 toneladas en 1975 y 150 000 toneladas en 1985. Pese al vertiginoso crecimiento de la demanda de carne ya señalado para este país, la experiencia y hechos registrados en los últimos años respecto a capacidad ganadera productiva en ciertas zonas, incremento de las exportaciones y conquista de nuevos mercados, inducen a creer que el Brasil seguirá empeñado en expandir sus exportaciones futuras de carne bovina, al igual de lo que se observa en Colombia. Se vislumbra una participación decreciente de las exportaciones mexicanas por razones expuestas al tratar los problemas de oferta y demanda. A Bolivia y Ecuador se les asigna cierto volumen de exportaciones futuras de carne en virtud de que estos países son proveedores antiguos de ganado en pie para consumo en algunos mercados fronterizos y porque sus respectivos gobiernos, basados en ciertas ventajas comparativas de algunas de sus zonas pecuarias, se muestran firmemente decididos a estimular dichas exportaciones.

Con relación al período básico 1962-66, las perspectivas del ritmo de crecimiento de las exportaciones de carne bovina de ALALC (intra y extra-regionales) son, dentro de las hipótesis aquí consideradas, de 3.3% acumulativo hacia 1975, de 6.1% en 1975-85 y de una tasa promedio de 4.6 a lo largo de todo el período. Este incremento relativamente elevado que se espera de la producción exportable de ALALC sería el resultado de aprovechar más eficientemente el gran potencial latinoamericano para la producción de ganado vacuno y la consiguiente respuesta de la región a las perspectivas futuras favorables que ofrece el comercio mundial de carne.

En relación al destino de la producción exportable, el grueso de ésta (90% o más) continuaría enviándose a mercados no latinoamericanos y el resto iría a cubrir los requerimientos intrazonales de importación.

Las perspectivas del comercio intrazonal de ganado y carne (según las cifras de los cuadros 41 y 42) serían de 138 000 toneladas hacia 1975 y de 178 000 toneladas en 1985, en términos de carne en canal. Se prevé que Chile disminuirá el volumen de sus actuales importaciones como consecuencia de los serios esfuerzos que está haciendo para fomentar su producción ganadera. Es muy probable que Perú se vea forzado a incrementarlas y que Venezuela entre a participar con volúmenes de importación crecientes, sobre

/todo si

todo si se concreta en el futuro su participación como miembro del Grupo Subregional Andino. Como se ha estimado que Bolivia, Colombia ^{1/} y Ecuador podrían llegar a exportar conjuntamente cerca de 76 000 toneladas en 1975 y 115 000 toneladas, en 1985, aproximadamente, asumiendo que la mayoría de sus despachos se destinaran a Chile, Perú y Venezuela; estos tres países, para poder satisfacer sus necesidades totales de importación tendrían que abastecerse parcialmente con carne de otros países de la zona, (de Argentina, Paraguay y Uruguay) en cantidades que podrían fluctuar entre 50 000 y 60 000 toneladas, o en cantidades mayores si las carnes colombianas afianzaran su participación en los mercados extrazonales.

Aunque se espera que el comercio intrazonal de carne seguirá equivaliendo a una proporción pequeña con relación al volumen total de las exportaciones de ALALC, su importancia crecerá significativamente a raíz de los planes de integración en marcha. El reducido dinamismo del comercio intrazonal de ganado y carne, pese a los crecientes requerimientos de una demanda no completamente satisfecha, es, como se sabe, la consecuencia de problemas ligados a la escasez de divisas y de los programas nacionales de sustitución de importaciones y fomento de la producción ganadera con miras hacia el autoabastecimiento. Se prevé, no obstante, que bajo los auspicios, orientaciones y recomendaciones de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, las compras intrazonales de ganado y carne tendrán que experimentar un notable progreso en el futuro. Uno de los renglones del comercio intrazonal susceptible de incrementarse en gran medida es el de las carnes procesadas y productos chacinados, no sólo mediante el reemplazo de las importaciones actuales de países de fuera de la región, sino también alentando un mayor consumo de estos productos, para así aprovechar plenamente la capacidad de industrias ya establecidas dentro de la zona.

Es evidente que si bien por una parte debe esperarse un mayor entendimiento y comprensión de parte de los países de la ALALC para expandir e integrar su comercio zonal de carne, por otra parte a la mayoría de los

^{1/} En fecha reciente (julio de 1969) Colombia firmó un convenio con el Perú para suministrarle 72 000 novillos, por un valor de 14 millones de dólares, en el plazo de un año, además de los despachos de carne en canal.

países no les convendría el establecimiento de un mercado común para este producto, libre de toda restricción arancelaria y cuantitativa. La razón es obvia: los países productores de carne, con ventajas comparativas y costos bajos de producción encontrarían rápido mercado para sus excedentes de producción en aquellos países de producción deficitaria y precios relativos altos; si Chile, Perú y Venezuela, por ejemplo, eliminaran completamente las barreras que restringen sus importaciones, no cabe duda de que Argentina y Colombia, debido a la gran diferencia de precios, y a la vecindad territorial, inundarían sus mercados de carnes, con gran perjuicio para la producción de aquellos países, que tendería lógicamente a desalentarse. Aun Brasil y Colombia, que actualmente hacen algunas exportaciones, no obstante registrar niveles intermedios de consumo y de precios, verían seriamente lesionados los intereses de su industria pecuaria si a sus mercados tuvieran libre acceso las carnes argentinas y uruguayas. Porque no cabe duda de que un mercado libre de tal naturaleza propiciaría la prolongación de la ineficiencia y atraso tecnológico que en materia de ganadería muestran varios países latinoamericanos.

Pero, si por ahora no se ve la posibilidad y conveniencia de establecer un libre comercio latinoamericano de carnes, sí existen, por otros lados, muchas alternativas de integración latinoamericana en el campo ganadero que conducirían a mayor intercambio y a un más amplio y acelerado desarrollo de su industria pecuaria.

Por un lado, dentro del marco de convenios en el ámbito de mercados subregionales (Andino y Centroamericano), podría promoverse un comercio mayor de carne, en parte mediante mecanismos de trueque y compensación, sin perjuicio de las producciones nacionales, si las importaciones se hicieran sólo para cubrir demandas adicionales.

Por otro lado, dentro del campo de la integración y complementación regionales, a través de programas de desarrollo agrícola y de ampliación del intercambio, los países de la ALALC pueden lograr avances positivos de variados beneficios. Entre éstos, la unificación y racionalización de ciertas políticas o líneas de acción en lo referente a la producción y regulación del comercio exterior de la carne. Los países exportadores de carne de la ALALC deben constituirse en un bloque con capacidad conjunta de negociación frente

/a los

a los países importadores que hacen parte de los grandes bloques económicos regionales, por una parte, y por la otra, con una adecuada organización exportadora que les permita competir ventajosamente en los mercados internacionales. ALALC también puede complementar e integrar en parte los diversos programas que se desarrollan a nivel de países en materia de investigación, extensión y asistencia técnica ganaderas. Por ejemplo, organizar y emprender una lucha conjunta, regional o subregional, contra la fiebre aftosa, que está limitando la colocación de sus carnes y ganado en los países importadores indemnes; puede facilitar y ampliar el intercambio de semillas forrajeras y de reproductores de alta calidad; fomentar la cooperación en materia de inseminación artificial y en la elaboración de productos biológicos y químicos para combatir enfermedades del ganado; auspiciar el intercambio de técnicos especializados y la prestación de sus servicios en los países que carecen de ellos; como también concertar y aunar esfuerzos para mejorar los canales de la comercialización y para unificar ciertas normas de calidad y control sanitario.

Hechos los anteriores alcances sobre las posibles expectativas de ampliación del comercio intrazonal de carnes, restaría analizar las perspectivas que ofrece el comercio mundial de este producto. De elevarse la oferta dentro de los términos aquí supuestos, después de hacer el balance entre los saldos exportables y las importaciones requeridas para lograr los niveles de consumo previsto, los países de la ALALC podrían alcanzar aproximadamente un saldo neto de exportación de 1 290 000 y 2 400 000 toneladas (expresadas en términos de carne fresca en canal) hacia 1975 y 1985, respectivamente; el incremento sería de 39% entre 1962-64 y 1975 y de 86% entre 1975 y 1985. La expectativa de esta apreciable expansión de la producción exportable conlleva por consiguiente a considerar las tendencias y circunstancias que podrían condicionar la colocación futura de excedentes en los mercados distintos de los países de la ALALC.

En primer lugar, es de la mayor importancia considerar el caso de las importaciones de carnes de la ALALC que hacen los países desarrollados, en especial el Reino Unido, la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos de Norteamérica, que en el período 1962-66 importaron carnes refrigeradas, congeladas, preparadas y ganado en pie equivalentes a 726 043 toneladas anuales de carne fresca en canal, esto es, el 73% de las exportaciones totales de la ALALC.

/El Reino

El Reino Unido, principal importador de carne en el mundo y el mercado más importante para las carnes argentinas y uruguayas, dentro de sus planes de fomento ganadero proyecta aumentar su producción de carne de un promedio anual de 837 000 toneladas en 1961-63 a unas 1 015 000 toneladas en 1975, para atender a una demanda total en este año de 1 574 000, bajo el supuesto de hipótesis bajas de producción y consumo internos;^{1/} en estas condiciones el Reino Unido tendría que incrementar muy poco sus importaciones totales, a menos que la producción no pudiera expandirse dentro de los límites previstos. Como las expectativas son allí de un crecimiento económico moderado y lento crecimiento demográfico, al menos hasta 1975, y teniendo en cuenta una elasticidad ingreso de la demanda de carne más bien baja y los controles sanitarios rigurosos que se están aplicando a las importaciones, es de prever situaciones menos favorables para la colocación de las carnes sudamericanas en los mercados del Reino Unido. Para corroborar lo anterior, al menos en parte, es pertinente recordar que con motivo del brote de fiebre aftosa aparecido en Inglaterra a fines de 1967, se prohibieron las importaciones de carnes frescas, enfriadas y congeladas procedentes de países endémicamente aftosos. Este hecho lesionó gravemente los despachos argentinos hacia el Reino Unido en 1968, hasta que en mayo de este mismo año Argentina pudo reiniciar dichas exportaciones, después de hacer esfuerzos extraordinarios para acondicionar su industria exportadora de carne a las nuevas exigencias del mercado inglés, consistentes en la limitación de sus importaciones desde países aftosos solamente a las carnes desosadas.

Por lo que hace a los países de la CEE, la FAO estima que su producción de carne vacuna puede incrementarse a corto plazo a una tasa anual del 3.7%, y para lograrlo está adoptando una política ganadera común encaminada a fomentar y proteger sus producciones nacionales. De no lograr tan alta tasa de incremento, sus requerimientos futuros de importaciones podrían ser mayores, especialmente si se tienen en cuenta las perspectivas de una demanda mucho más alta por parte de Alemania Occidental e Italia. Además, debe recordarse

^{1/} FAO, Punto V de la agenda provisional (Proyecciones de carne para 1975 y 1985) para la constitución del Grupo Ad Hoc de Consulta sobre Carnes (cuadro 5) en julio de 1969.

que en dichos países, al igual de lo que ocurre en los Estados Unidos, gran parte de la producción de carne es un subproducto de las explotaciones lecheras y que, por consiguiente, un incremento del inventario bovino y de su productividad traería aparejado un mayor ritmo en la producción de productos lácteos, que ya acusan grandes sobrantes en el mercado internacional. Mas, las perspectivas favorables que a primera vista se advierten con respecto a este mercado importador podrían tornarse desalentadoras si la CEE, dentro de su política común de fomento a la producción, persiste en la aplicación de medidas comerciales para frenar y probablemente reducir el volumen de sus compras a otros países, como lo son en efecto el mecanismo del "precio guía" y el establecimiento de gravámenes a la importación de ganado vacuno y sus productos e incluso la aplicación de derechos diferenciales para las carnes argentinas (y de Europa Oriental) ofrecidas a precios considerados bajos por la Comisión.^{1/}

Como se sabe, las medidas anteriores no sólo han afectado el volumen de las exportaciones sudamericanas, sino que han introducido factores de inestabilidad e incertidumbre ostensiblemente perjudiciales.

A partir de los años sesenta, los Estados Unidos se constituyeron en un importador de gran significación y se espera que este nuevo mercado absorberá mayores volúmenes de las exportaciones latinoamericanas, preferentemente de carnes y productos cárneos preparados. Con todo, debe tenerse en cuenta que las importaciones estadounidenses están sometidas a cuotas que varían según el ritmo y tendencias de su producción.

Por otra parte, la FAO estima que un desarrollo acelerado en los países de economía centralizada podría crear un requerimiento de importaciones del orden de 1 900 000 toneladas de carne hacia 1975 y que otros mercados potenciales en países en vía de rápido desarrollo, con alto crecimiento demográfico y una clara propensión al consumo de carne bovina, pueden constituirse en importadores de gran importancia.

Se puede concluir que si bien son claramente favorables las perspectivas a largo plazo de las importaciones mundiales de carne, para que aquéllas puedan concretarse debe contarse con un mercado organizado y estable que asegure la participación equitativa y una competencia ordenada de los países tradicionalmente exportadores y que a la vez facilite la incorporación al mercado de aquellos países que son exportadores en desarrollo.

^{1/} FAO, "Review of characteristics, trends and major problems of the world meat economy", CCP: Mah 69/3, mayo de 1969.

APENDICE

LA COMERCIALIZACION DE LA CARNE BOVINA EN LOS PAISES DE LA ALALC

El propósito de esta nota no es en manera alguna analizar en detalle los complejos problemas y numerosas deficiencias que se observan en las diferentes fases de la comercialización de la carne de ganado vacuno en cada uno de los países de la ALALC. Se ha preferido, en cambio, hacer una presentación y análisis generales de dichos problemas, en vista de que muchos de éstos son comunes a la mayoría de los países. Por lo demás, y para los fines de este estudio, parece indispensable en enfoque de conjunto como punto de referencia dentro del marco de la integración zonal, puesto que permite llamar la atención sobre aspectos del mercadeo que pueden unificarse, mejorarse y coordinarse a través de una acción regional o subregional. Por cierto que estos objetivos deberían considerarse como requisito previo para el establecimiento de un amplio y ordenado comercio de carne y productos cárneos dentro de la zona.

Es un hecho que las deficiencias de la comercialización repercuten desfavorablemente en productores y consumidores y que muchas de sus anomalías constituyen un cinturón de estrangulamiento entre la producción y el consumo. Como es bien poco lo que aquéllos pueden hacer por sí solos para organizar y mejorar los sistemas, funciones y servicios de la comercialización, corresponde a los gobiernos y a las agrupaciones gremiales y asociaciones de consumidores la tarea de fortalecer y reorientar los organismos oficiales y empresas encargadas del mercadeo del ganado y de la carne. No cabe la menor duda de que en el caso de América Latina ha faltado una intervención oficial más activa y eficaz respecto a la comercialización. La situación caótica y muchas de las múltiples irregularidades que a diario se registran, desde que el ganado sale de los lugares de producción y pasa a las plantas de beneficio y hasta que la carne llega a manos del consumidor, se explican en gran medida por la negligencia estatal para reglamentar y hacer que se cumplan las normas que deben regir el transporte, procesamiento, clasificación, almacenamiento, inspección sanitaria y expendio del producto.

/No debe

No debe perderse de vista que justamente por tratarse de un alimento altamente perecedero, de costos primarios relativamente elevados y de vital importancia nutricional, la intervención gubernativa debe ser particularmente rigurosa y eficiente para regular el abastecimiento y controlar los precios, de preferencia en los mercados susceptibles de especulación y distribución clandestina. Con raras excepciones, la carne es un producto caro y si a esto se suman los altos costos que caracterizan a la comercialización deficiente y la poca seguridad respecto a la calidad y condiciones higiénicas del producto, la persistencia de estas limitaciones seguirá constituyéndose en serio obstáculo a la expansión del consumo.

Por el lado de la oferta también es fácil justipreciar el efecto adverso que tiene sobre los productores la existencia de sistemas precarios de comercialización; porque es obvio que las dificultades de movilización del ganado, los monopolios respecto a beneficio obligado en mataderos municipales, la falta de información, la carencia de mercados al por mayor y las prácticas inadecuadas de tipificación y clasificación son aspectos que desalientan el fomento de la producción, sobre todo de mejores calidades.

Sin pretender entrar en comparaciones internacionales, difíciles de establecer en el caso presente, sí puede aseverarse que, comparando con países desarrollados, en la gran mayoría de los países latinoamericanos son bajos los márgenes de comercialización de la carne bovina. Esto no significa, sin embargo, que los servicios del mercadeo se estén prestando a costo reducido y con ganancias bajas para los comerciantes; por el contrario, cierto número innecesario de éstos, su acción incontrolada, la desorganización de los mercados y el desaprovechamiento de los subproductos en las plantas de beneficio suelen traducirse en sobreprecios de la carne que no benefician a los productores, sino que menguan el reducido poder de compra de muchísimos consumidores de bajos ingresos. Es perfectamente explicable, como ocurre en los países desarrollados, una situación de costos de comercialización altos y ascendentes a medida que se mejoran y aumentan los servicios de clasificación, presentación y distribución de la carne, a menos que se introduzcan adelantos tecnológicos de alguna importancia. Por estas razones, también será razonable esperar el aumento de los márgenes de comercialización de la carne en los países en desarrollo, sin detrimento de los intereses de los productores y

/consumidores, siempre

consumidores, siempre que esto obedezca a la adición de costos resultantes de implantar, por ejemplo, el transporte y almacenamiento refrigerados, o la venta de la carne en trozos especiales debidamente clasificados y empacados.

Hechas las anteriores consideraciones, se resumen a continuación los innumerables problemas que en mayor o menor grado están entorpeciendo la comercialización del ganado y carne bovina en los países de la ALALC.

Aunque es relativamente baja en varios países la proporción del ganado para consumo inmediato que el productor o engordador venden directamente en los lugares de producción, el hecho de no contar aquéllos con adecuada información sobre precios y mercados los coloca en una situación desventajosa frente a la habilidad de compradores intermediarios, que no sólo poseen mayor poder de regateo sino también una especial pericia para calcular el peso de los animales "al ojo", como suele ocurrir con los matarifes y carniceros que compran en potreros de fincas de pequeños productores que no poseen medios para pesar su ganado. Como en la mayoría de los casos no se hace la clasificación o tipificación de los animales según edad, raza, peso y calidad, el productor recibe el mismo precio por kilo vivo, con prescindencia de esas características, y, no percibiendo un sobreprecio por el ganado de mayor calidad, se limita a producir y vender animales de gran peso.

Si bien la mayoría de los grandes productores colocan su ganado en las ferias y mercados centrales de las grandes ciudades, ésta es una práctica que está tendiendo a disminuir con el progreso del transporte en camión, el establecimiento paulatino de mataderos en los centros de producción y la descentralización de los mercados, como está ocurriendo especialmente en Argentina, Uruguay y Brasil central, y en muchísimo menor grado en otros países de la región.

Son bien conocidas las deficiencias y dificultades con que tropieza la movilización del ganado hacia las ferias y plantas de beneficio, debido a la falta de suficientes vías y medios de transporte. Se cuentan por millares los animales que son movilizados caminando largas distancias y durante varios días desde lugares muy apartados de producción que carecen de carreteras y ferrocarriles, con los consiguientes perjuicios que ocasionan las pérdidas de peso durante la travesía, que obligan a una período adicional de engorde, la mortalidad y maltrato, etc.; en Colombia el ganado que se

/moviliza desde

moviliza desde los criaderos y cebaderos más lejanos de los llanos orientales acusan disminución del peso hasta en un 15%, y las pérdidas por este concepto se estiman cercanas al 10% en México y también de apreciable significación en Brasil y Venezuela, no obstante el progreso de sus servicios de transporte.

Exceptuando el mercado terminal de Liniers en Buenos Aires, con un gran número de vendedores y compradores en pública subasta, la feria ganadera semanal colombiana de Medellín y quizás otros contados ejemplos, las transacciones de ganado están ostensiblemente desorganizadas en prácticamente todos los países latinoamericanos: por ejemplo, Brasil no cuenta con mercados públicos terminales para la venta de ganado gordo, fuera de las ferias del Nordeste en donde se proveen los frigoríficos y mataderos; en México está generalizada la costumbre de venta directa en el rancho a muy diversos intermediarios, por no existir ferias, remates ni mercados especiales, lo que podría explicar en parte la reducida proporción del precio recibido por los productores en este país.

Uno de los problemas más serios, desde muchos puntos de vista, es el referente a las precarias instalaciones, métodos obsoletos y deficientísima organización de la matanza y beneficio de los animales. Puede decirse que, con excepción de Argentina, Uruguay y Brasil (región central y Rio Grande Do Sul) y los pocos frigoríficos debidamente establecidos en otros países, el grueso del ganado se sacrifica en los llamados mataderos municipales, tan justamente criticados, por las siguientes razones:

En casi todos los países latinoamericanos existen centenares de estos establecimientos - uno por cada municipio - unos menos deficientes que otros, pero con problemas más o menos comunes. Según la FAO y el Instituto Latinoamericano de Mercado Agrícola (ILMA),^{1/} entre 70 y 90% del ganado vacuno se sacrifica en mataderos municipales en Bolivia, Chile, México, Perú y Uruguay, y en Brasil alrededor del 50%; en Colombia, Ecuador y Venezuela la totalidad del beneficio de bovinos tiene lugar en los mataderos municipales.

^{1/} "Government Marketing Policies in Latin America", 1967, publicación de la FAO.

Plantas privadas de faenamiento son frecuentes en Argentina, Bolivia, Brasil, México, Perú y Venezuela, dentro de ALALC, y en Guatemala, Honduras y Nicaragua. Cooperativas de matanza solamente existen en Argentina, Brasil, Costa Rica y Chile.

La gran mayoría de los mataderos municipales se caracterizan por:

- 1) Lo inadecuado de sus instalaciones y equipo, que en numerosos casos únicamente consiste en un galpón o sala de matanza, sin servicios de agua potable y luz eléctrica y en donde los animales se sacrifican, desuellan y manipulan en un piso de concreto y sin los medios adecuados, lo que es causa de maltratos y contaminaciones que desmejoran la calidad de las carnes.
- 2) Desaprovechamiento de diversos subproductos, tales como sangre y ciertas vísceras no comestibles, etc., que en las plantas de faenamiento bien dotadas constituyen un ingreso adicional importante.
- 3) La carencia absoluta, o marcadas deficiencias, en cuanto se refiere al control veterinario de los animales que se sacrifican y de la carne que los mataderos entregan a los lugares de expendio, con el grave riesgo que esto implica para la salud pública, ante la posibilidad de que pueden así transmitirse enfermedades comunes al hombre, ganado bovino y otras especies animales. Es común en los mataderos municipales la matanza promiscua y desordenada de diferentes especies, sexos, edades, ganado gordo y animales flacos.
- 4) Bajísimas productividad y capacidad de esos establecimientos municipales de matanza; basta mencionar unos pocos ejemplos en: Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela el volumen de la matanza en muchos mataderos no pasa de unos poquísimos animales (a veces uno o dos), hasta un promedio de 50-100 vacunos en mataderos de los centros medianamente poblados. Esta circunstancia, sumada a las grandes limitaciones de instalaciones adecuadas, se traduce en una baja productividad por trabajador; de acuerdo con investigaciones del ILMA,^{1/} en Colombia se requiere generalmente una hora-hombre para el beneficio de una res; igual cosa en Chile, mas en este país, y en otros en los mataderos modernos y frigoríficos el rendimiento puede ser tres o cuatro veces mayor. Las dificultades

1/ "Consideraciones económicas de las principales ferias y mataderos en Colombia", 1966.

de financiamiento con que tropiezan los municipios pequeños para la construcción de nuevos mataderos y el bajo nivel de los jornales y abundancia de mano de obra en ellos son factores que favorecen la indeseable supervivencia de los mataderos municipales.

- 5) Regulaciones locales de origen colonial que les otorgan a los mataderos municipales el monopolio de la matanza, lo que obviamente constituye un obstáculo al establecimiento de empresas privadas de beneficio y procesamiento de las carnes. El costo promedio de operaciones y los derechos e impuestos aplicables al sacrificio de ganado en los mataderos municipales es tan bajo, como consecuencia de las reducidas inversiones y deficiencia de los servicios prestados, que en tales condiciones no puede abrirse paso la competencia privada. Conviene recordar que esta concentración obligada del beneficio de animales por disposiciones gubernamentales se extiende a ciertos frigoríficos grandes de algunos países que, por sus condiciones obsoletas, capacidad desaprovechada y funcionamiento a base de subsidios también están frenando la descentralización y racionalización de la faena en establecimientos modernos.

La industria de la refrigeración para el almacenamiento, transporte y conservación en expendios de la carne está muy poco evolucionada en los países de América Latina. En numerosos centros poblados está muy extendido el hábito de consumir la carne en estado fresco, máximo de un día para otro después del sacrificio de la res y dentro del mismo día en las zonas cálidas que no poseen medios de conservación en frío. En los países templados (Argentina, Chile, Uruguay, el sur del Brasil) y en algunas ciudades tropicales de importancia está progresando con cierta celeridad la conservación y transporte de las carnes en ambiente refrigerado, y es de esperar una más amplia expansión de estos métodos a medida que se descentralice la matanza y se generalice la venta de carne trozada en los grandes supermercados y expendios especiales debidamente instalados.

Otra deficiencia muy marcada de la comercialización es la carencia casi absoluta de mercados al por mayor convenientemente organizados, exceptuando el mercado para el abastecimiento de carnes de Buenos Aires, en donde las transacciones se efectúan en los mismos cuartos fríos de los mataderos y

/frigoríficos, lo

frigoríficos, lo cual facilita a los compradores y colocadores la adquisición de cortes y trozos especiales, con arreglo a los sistemas de clasificación y tipificación. Estas ventajas de la venta al por mayor en lugares separados y especialmente acondicionados para ello no existen en la mayoría de los mercados latinoamericanos, en los que es frecuente la venta de las carnes al mayoreo en los mismos salones en donde se efectúa la matanza.

Los problemas de clasificación y calidad de las carnes, íntimamente ligados, también son objeto de críticas desfavorables. Comienzan con la ausencia de sistemas adecuados de tipificación del ganado, que suele clasificarse para efectos del consumo en animales de primera, segunda, tercera y cuarta clase, con base únicamente en el estado de gordura del animal, según se trate de un novillo o de una vaca, y en ocasiones también de acuerdo a las zonas de procedencia. Las características de raza, edad, distribución y proporción de la grasa, preparación de los animales, etc., no se tienen en cuenta. Respecto a la carne tampoco se hace una clasificación adecuada y su ofrecimiento al público en los lugares corrientes de expendio no ofrece ninguna seguridad a los consumidores respecto a la calidad del producto. Es evidente que una clasificación moderna del ganado y de las carnes recarga bastante los costos de la comercialización y eleva el precio del producto final; su implantación en América Latina dependerá de la medida en que los consumidores de menor ingreso dispongan de un mayor poder de compra, porque hoy por hoy éstos sólo desean carne barata y no pueden darse el gusto de elegir. En los países de ALALC de mayores ingresos en donde la producción de ganado y la comercialización de la carne están más evolucionadas, como ocurre en Argentina y Uruguay, la clasificación del ganado y venta de carnes al público están mejor organizadas, especialmente en lo que se refiere al expendio de carne trozadas ofrecidas en bolsas de polietileno con precios marcados; es un comercio que en dichos países y en otras plazas de la ALALC está tomando rápido impulso; evita los problemas de manipulación y fraccionamiento de las carnes enfriadas en los mismos locales de venta y aligera su elección y compra a los consumidores.

El expendio de carne en muchas ciudades y pueblos de Latinoamérica se sigue efectuando en establecimientos pobremente instalados, abundantes en número, pero deficientes en muchísimos aspectos y con un volumen tan reducido

/de ventas

de ventas que no permite el mejoramiento de sus servicios. En pequeñas poblaciones de escaso desarrollo es frecuente observar la oferta de carne a la intemperie, sin los más elementales requisitos de presentación e higiene.

A la comercialización de la carne en América Latina se le ha criticado siempre por el crecido número de intermediarios que median entre el productor y el consumidor lo cual, como es comprensible, agrega costos y determina una gran diferencia entre los precios del ganado y de la carne. Si bien dentro de los actuales canales de la comercialización el papel y servicios de los diversos intermediarios suelen justificarse, no cabe duda de que una reestructuración del mercadeo podría tornarlos en innecesarios con la eliminación de ciertas fases y mediante la organización vertical de funciones y servicios. Con el establecimiento de cooperativas de comercialización que se encarguen de la compra y beneficio del ganado y de la venta al detalle, o de corporaciones de mataderos y frigoríficos con suficiente capacidad financiera para efectuar las compras directamente a los ganaderos y vender sus productos también directamente a los expendedores minoristas, los sistemas de comercialización podrían liberarse de muchos costos, se podrían rebajar los precios al consumidor y probablemente asegurar mejores y más estables precios al productor.

En diversos países de la ALALC el ganado pasa de manos del criador a un recriador, de éste al cebador o engordador, quien luego los vende en ferias o a compradores rurales, o a comerciantes a comisión quienes a su vez lo venden a compradores urbanos o a matarifes que operan en los mismos mataderos, o a las mismas plantas de beneficio; después entran en función los intermediarios encargados de la venta de la carne al por mayor, los agentes colocadores del producto en las carnicerías y los carniceros como últimos intermediarios de esa larga cadena. Esto explica la elevada proporción de los márgenes de la comercialización en algunos países con relación a los deficientes servicios de mercadeo proporcionados a los consumidores; ella se ha estimado en alrededor del 50% en el caso del ganado y carne en los principales centros consumidores de Brasil; en Chile (1956) se encontró un margen del 60.5% - mayorista 33.4% y minorista 27.1%;^{1/} en México el margen del

^{1/} Margen mayorista: con relación a la diferencia entre el precio del kilo en vara y el precio del kilo en pie pagado al productor. Margen minorista: con relación a la diferencia entre el precio en vara y el precio al consumidor. Fuente: "Programa Nacional de Desarrollo Ganadero", 1961-70.

mercadeo llega hasta el 70% en numerosos casos, debido al margen minorista tan alto (35-38%); en Venezuela el margen se ha reducido como consecuencia de un mejoramiento de la comercialización al por mayor a una proporción actual del 42%, permitiendo una mayor participación de los productores respecto al precio final. Es evidente que ésta sería superior de lograrse mayores rendimientos económicos del faenamiento, el aprovechamiento de todos los subproductos y la eliminación de ciertos impuestos y derechos que contribuyen a recargar el precio a los consumidores, sin mayores beneficios para las arcas fiscales.

Por el lado de la comercialización externa, o sea, la referente al ganado y carne de exportación, es conveniente mencionar algunos aspectos. La preferencia creciente por la carne magra y los controles sanitarios han inducido cambios no sólo en la selección de tipos especiales de ganado, sino también en la clase y cortes de carne destinados a los mercados externos. Es el caso de los despachos argentinos hacia el Reino Unido, por ejemplo, que antes consistían preferentemente en medias reses compensadas, y que ahora se están sustituyendo por trozos especiales sin hueso para evitar el contagio de la fiebre aftosa. Este cambio obligó a una rápida transformación de la industria frigorífica que implicó importantes inversiones y esfuerzos por parte de este país, pero que indudablemente vino a agilizar las transacciones basadas en volumen y precios ciertos. Sin embargo, esta tarea de modernización de la industria frigorífica de exportación no ha sido aún cumplida por algunas empresas de instalaciones obsoletas y deficiente liderazgo comercial.

Es evidente que los países exportadores de ALALC no sólo deben adaptarse a las nuevas exigencias de los mercados externos, sino además mejorar las infraestructuras que requiere el control riguroso de los despachos, su regularidad y el ofrecimiento de un producto uniforme de alta calidad. Únicamente sobre estas bases y a través de una acción ordenada respecto a conservación y ampliación de los mercados podrá esperarse una significativa expansión del comercio exportador. Es un aspecto de la comercialización en el que deben colaborar integralmente todos los países exportadores de la Zona.

/Ampliando lo

Ampliando lo expresado al comienzo acerca de la importancia que tiene la intervención estatal para regular y hacer más eficientes los sistemas de comercialización, conviene analizar ciertos aspectos en los que se requiere una decidida e ineludible acción.

En primer lugar está el referente a las políticas de precios adoptadas por algunos gobiernos, cuyos resultados dejan en general mucho que desear. En Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Uruguay y Venezuela, en donde algún tipo de control se ha practicado, las políticas de fijación y control de precios no han dado resultados satisfactorios, debido preferentemente: a falta de planificación; a la ausencia de un instituto de comercialización con capacidad adecuada para regular la oferta de carne en los casos de especulación, huelgas y retenciones de ganado o carne, como prácticas indeseables para elevar los precios; al hecho de que generalmente se tiende a controlar el alza de la carne en sus síntomas, sin atacar las causas; porque comúnmente el control de los precios se aplica parcialmente al ganado en pie, o a la carne en canal solamente, o al producto vendido en los expendios al detalle, o a ciertos grados de calidad, y, finalmente, porque muchos de los gobiernos no cuentan con estudios de costos de producción que les permita fijar un precio alentador para los productores, pero que no constituya una barrera a la expansión del consumo. No debe perderse de vista que la fijación por largos períodos de precios máximos de la carne para proteger a los consumidores, puede constituirse en desaliento serio para productores y comerciantes, cuando no existe en el mercado una clasificación racional de las calidades, y que una acertada política de precios debe tender, en lo posible, a fomentar la producción de las mejores calidades, sobre todo para fines de exportación. Conviene tener en cuenta, además, que la regulación de los precios de la carne y su mantenimiento a niveles de equilibrio no necesariamente implica su fijación, ya que ello puede lograrse a través de otras medidas tales como el control general de la inflación, el estímulo a la producción ganadera, la estabilización del tipo de cambio, paliando las fluctuaciones estacionales y artificiales del abastecimiento mediante la oferta oficial de carne, controlando mercados clandestinos y la acción de empresas monopolísticas, fomentando la libre competencia, etc.

/Dentro de

Dentro de la política de los gobiernos en materia de comercialización, debe concederse alta prioridad al establecimiento y fortalecimiento de institutos, entidades y cooperativas de mercadeo, públicas y privadas, que se encarguen de la matanza de bovinos, de la distribución y venta de carne, de su almacenamiento (como ocurre en Brasil, Chile y Venezuela), y de ciertas funciones como la investigación y una amplia información sobre mercados, sin las cuales es imposible racionalizar y modernizar la comercialización.

Compete también a los gobiernos reglamentar legalmente y hacer efectiva la inspección de los mercados y sus productos y determinar las normas adecuadas de clasificación y tipificación del ganado y carne, especialmente en los casos de exportación. Incorporar y organizar los servicios de comercialización de estos productos dentro de los planes de reforma agraria sin olvidar que la producción latifundista y minifundista retrasan dichos servicios. Y fomentar y ampliar el crédito para mejorar los canales de la comercialización interna y externa.

